

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS



PUBLICACION.

Se publica todos los domingos: formará un tomo cada año.

Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En Madrid 12 rs. el trimestre, en la Redaccion, calle de la Concepcion Jerónima, 14, pral.—En Provincias 15 rs. el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.—En el Estranjero y Ultramar 80 reales por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Discusion sobre el cólera en la Real Academia de Medicina de Madrid.—**SECCION PRACTICA.** Consulta sobre un caso raro observado en la práctica de la obstetricia.—**SECCION PROFESIONAL.** Recompensas que obtienen los facultativos por sus servicios durante el cólera.—Sanidad de la Armada.—**HIGIENE PUBLICA.** Determinar de un modo á la par científico y práctico la alimentacion más conveniente en cantidad y calidad para los soldados de mar y tierra, etc.—Memoria premiada por la Real Academia de Medicina de Madrid.—**PRENSA MEDICA.** De algunas lesiones anatómicas-patológicas poco conocidas y que se presentan en la escarlatina.—Del cataterismo y otras exploraciones del útero en la amenorrea primitiva; por el Sr. Huguier.—Tratamiento de la urticaria.—Auscultacion del esófago.—Pomada contra el pitiriasis de la piel de la cabeza.—De la produccion de los sexos; por el Sr. Coste.—**PARTE OFICIAL.**—Ministerio de la Gobernacion.—Sanidad militar.—Reales órdenes.—Cuerpo de Sanidad de la Armada.—Real Academia de Medicina de Madrid.—Sesion literaria del 9 de Noviembre de 1865.—Sesion literaria del 6 de Noviembre de 1865.—**MONTE-PIO FACULTATIVO.**—**VARIETADES.**—Identificacion de los cadáveres.—**CRONICA.**—**VACANTES.**—**ANUNCIOS.**

ADVERTENCIA.

Rogamos á nuestros suscritores de Madrid no satisfagan el importe de los recibos que les entreguen los repartidores, si no van suscritos con la media firma del Director S. ESCOLAR y llevan el sello en seco de la Redaccion.

SECCION DOCTRINAL.

DISCUSION SOBRE EL CÓLERA

EN LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

II.

Limitaremos el rápido exámen que en estos artículos pensamos hacer, de la interesante discusion sobre el cólera sostenida en nuestra Real Academia, á los siguientes puntos: 1.º. Papel que desempeñan el empirismo y el racionalismo en la terapéutica del cólera. 2.º. Naturaleza de la enfermedad. 3.º. Etiología de la misma. 4.º. Prácticas aconsejadas por las diversas teorías.

1.º. *Papel que desempeñan el empirismo y el racionalismo en la terapéutica del cólera.* Curioso es por demás observar el desden con que en medicina, y sobre todo en terapéutica, suelen tratarse alternativamente el práctico y el teórico, representados á veces por una misma persona. Cuando le llega su vez al práctico, truena contra todas las teorías, establece magistralmente,

Tomo XII.

que la experiencia es la base del arte; que nada hay sagrado, ni aun atendible, sino los hechos; que las teorías son los hechos mismos sumados y reducidos á ley; que estas leyes experimentales se aplican por induccion á todos los hechos posibles; que cualquier otro procedimiento es vano y perjudicial, y en fin, que el médico debe echarse plomo en la fantasía, para mirar siempre hácia el suelo, y no elevarse nunca á la region de los sueños, abandonando lo cierto por lo dudoso.

Pero llega el charlatan pregonando sus específicos; viene el intruso ponderando el número de los hechos que ha observado; se proponen á la ciencia leyes experimentales, bien ó mal obtenidas, pero cimentadas en el crédito de nombres y de cifras respetables, y entonces es de ver con qué arrogancia acoge la ciencia esas prácticas irracionales, extrañas de todo punto á las teorías científicas; se asegura que los hechos lo prueban todo, sino se los somete á un criterio legítimo; se niega, en fin, toda autoridad á esa plebe de la materia médica, que no tiene siquiera un título nobiliario que engalane su escudo.

Y no es que carezcan de razon la teoría contra la práctica, ni la práctica contra la teoría, cuando se estralimitan una ú otra; así como por el contrario ambas son necesarias y oportunas dentro de los límites que les corresponden.

El racionalismo médico puede significar un empirismo MAS estenso, ilustrado y comprensivo, y el empirismo un uso de la razon MAS limitado y mezquino y por lo tanto insuficiente. En este caso el empirismo abusa y el racionalismo usa. También puede significarse con el nombre de racionalismo una doctrina especulativa, errónea y extraña á la verdadera experiencia, y con el de empírico ó experimental un sistema de conocimientos fundado en bases sólidas y bien establecidas: entonces, al contrario que en el caso anterior, el empirismo usa y el racionalismo abusa.

Infiérese de todo, que no hay empirismo sino en frente de un cierto racionalismo y vice-versa; y que no bastan una ni otra palabra para entrañar lógicamente la verdad; sino que es preciso descender con el análisis racional y experimental á un tiempo, al exámen de los sistemas que se proclaman con uno ú otro nombre, para indagar en lo posible cuál de ellos tiene más razon.

Aplicando lo dicho á la cuestion del cólera, lejos estamos de dar la razon al empirismo que recomienda el sulfureto oleo-celeareo ó la limonada sulfuro-nítrica, ó lo que es peor, esa multitud de medicamentos secretos con que se explota la credulidad del vulgo; pero tampoco nos sentimos dispuestos favorablemente hácia esas diversas *teorías*, que dando por sentada cierta naturaleza del cólera, deducen *á priori* y racionalmente los medios convenientes de curacion. Es de advertir, que ni los mas empíricos carecen de pequeñas teorías, ni los mas racionalistas dejan de apoyarse en la esperiencia, viniendo luego á añadirle, por via de esplicacion y complemento, esos comentarios sin los cuales se creeria degradado el médico que prescribiera un medicamento *ignorando su modo de obrar*. Pero unos y otros se acusan mutuamente de lo mismo que hacen ellos bajo otra forma y sin sospechar siquiera que lo hacen, quedando asi inhabilitados para la enmienda, puesto que no pueden reconocer su yerro.

El racionalismo, desde luego, condena justamente al especifismo, que consiste en prescribir un remedio para todos los grados, formas y condiciones de una enfermedad determinada. En este sentido no se conocen específicos; para usar el más sencillo de los medicamentos, se necesita conocer todas las leyes del arte, y todas las circunstancias del individuo á quien se intenta curar. Pero de aquí á la pretension de *esplicar* satisfactoriamente la accion de todos los remedios, hay una distancia inmensa. La accion de un remedio se esplica bastante bien por las leyes generales de la vida; el hombre puede curarse, como puede enfermar, y esta es la única esplicacion *necesaria* en terapéutica. Verdad es que además son posibles otras muchas y que conviene adelantar incesantemente por este camino; pero no se venda como necesario lo que es solo posible, y no se incurra tampoco en el error de realizar arbitrariamente esta posibilidad en algun sentido, cortando un patron que sirva ya de norma para todos los juicios del sugeto y al que se quiera someter los juicios de los demás.

¡Cuántas teorías en efecto no hemos visto dominar en la Academia! Puede decirse que cada orador tiene la suya. Uno hace consistir el cólera en una lesion primitiva del sistema nervioso; otro le localiza en el aparato gangliónico; otro en el corazon y las arterias; este le compara con una parálisis, aquel con un espasmo; no falta quien suponga primeramente alterada la sangre por falta ó sobra de oxígeno, por aumento de consistencia, por destruccion de sus glóbulos; en concepto de algunos, los vómitos y la diarrea abren la escena y determinan los demás síntomas; en el de otros son un esfuerzo de la naturaleza para espulsar el veneno morbífico!

Y no hay que decir que estas diversas *teorías* se admiten como cosas posibles, que no excluyen la posibilidad de otras cosas; lo comun es, que creyéndose cada uno en la *precision de optar*, se encariñe con una esplicacion, se declare enemigo de las demás, y funde en su modo de pen-

sar la eleccion de los medicamentos y la forma de administrarlos.

Esta situacion tiene á primera vista la apariencia de una discordia y una confusion lamentables. Y sin embargo, en la práctica todos venimos á estar conformes con cortas diferencias. Es más, por tan diversos caminos, se contribuye en realidad á una obra comun; lo cual consiste, en que los diferentes sistemas, las distintas teorías que se juzgan incompatibles, son fragmentos de un sistema, de una teoria comun, que está en todas y en ninguna parte, que se hace de continuo; cuyo carácter es un coeficiente perpétuo de indefinicion, y que se define parcialmente por todos los hechos, apreciados por los médicos bajo diversos puntos de vista más ó menos comprensivos.

El punto de vista mas comprensivo, mas vasto y elevado, el que encierra mas hechos y los juzga desde mayor altura filosófica, el que sintetiza y analiza más, el que tiene además conciencia íntima de que solo constituye un momento, una fase, una determinacion parcial del sistema científico, inconcebible en su totalidad; ese punto de vista, decimos, es el preferible, es el que tiene razon respecto de los otros, que por serle inferiores, no le comprenden como son comprendidos por él. No se trata solamente de oponer la razon al empirismo ó la esperiencia á la teoria, sino de combinar ambas luces, de manera que resulte la mayor claridad, sin dejar que se pierda rayo alguno en el vacío, y sin desconocer la posibilidad de nuevos adelantamientos, susceptibles todos de entrar en el sistema armónicamente, evitando asi las revoluciones que alterarian su estructura y perturbarian su funcion normal.

Por lo tanto, no bastará decir «ese medicamento es irracional» para desecharle definitivamente de la terapéutica del cólera; así como no será suficiente establecer un plan terapéutico arreglado á una teoria, para considerarle de otro modo que como una pregunta que se hace á la naturaleza, y que puede recibir todo género de contestaciones, aunque sean más probables las de carácter satisfactorio.

Todas las teorías del cólera tienen alguna parte de razon, y solo se trata de *ordenarlas* con justicia, para poner en primer término las que tengan al parecer mas razon, asi respecto de la enfermedad en general, como de cada caso en particular. A esto se reduce la averiguacion de si es el sistema nervioso, ó el líquido sanguíneo el primitivamente afectado; si la afeccion mas grave y que determina las otras, es la de la calorificacion ó la de la circulacion, ó la de las secreciones, etc. Todos estos puntos son oscuros; si se vieran con claridad, no habria cuestion. En la imposibilidad de combatir el mal con un solo remedio muy específico, que no ha proporcionado la esperiencia, nos vemos precisados á atacar sus elementos, eligiendo el mas importante, y fundándonos para ello en probabilidades, deducidas de esos puntos oscuros, que iluminamos idealmente para obtener siquiera la *preferencia* relativa que deseamos, ya que jamás nos sea lícito aspirar á una *preferencia absoluta*.

Lo que hace pues la teoria es poner hipotéticamente la enfermedad en las condiciones en que estaria otra, donde el encadenamiento de los fenómenos, como causados unos por otros, se apreciara fácilmente, y donde por lo tanto, pudieramos aplicar contra los mas importantes las leyes consignadas en los anales del arte, sacando la espina patológica, origen demostrado de todos los accidentes.

Aun en este caso, la teoría no seria absoluta; cada fenómeno tendría derecho á figurar en su sitio y *podria* escepcionalmente convertirse en el mas grave; es decir, que no quedarian escluidas por una teoría todas las demás, sino relegadas á un puesto secundario y convertidas, de reglas generales, en escepciones más ó menos frecuentes. ¿Qué será pues, cuando la teoría se funda solo en hipótesis, tal vez sobrado acomodaticias, y no en hechos claros y evidentemente comprobados? Tenga por lo tanto menos arrogancia la teoría, sobre todo tratándose de una enfermedad como el cólera, donde estriba á menudo en meras suposiciones; mas no por eso se crea autorizado el empirismo á pregonar sus triunfos, fundándose en series de hechos poco numerosas é insuficientemente analizadas.

El ópio se usó al principio en el cólera de un modo bastante empírico, y sin embargo, no han faltado teorías que expliquen su accion, despues que una larga série de observaciones ha venido á confirmar su frecuente eficacia. En el cólera, como en todas las enfermedades graves, es permitido el ensayo en las condiciones y circunstancias determinadas en que deben hacerse todos los ensayos clínicos, y por este camino tiene franca entrada cualquier experiencia para elevarse á teoría; asi como la teoría, fundándose en las leyes patológicas conocidas, y en las hipótesis mas plausibles, marcha de frente para convertirse en experiencia. Ambos medios son legítimos, y en su juego recíproco consiste el progreso del arte.

Si se examinan con el criterio que acabamos de establecer ciertas aserciones aventuradas en los debates de la Academia, se las hallará tal vez demasiado absolutas y exclusivas. Hemos oido á algunos decir que ha pasado para el cólera la época de los ensayos y de los tanteos; que estamos en posesion de una clave racional y que deben ser desoidas las nuevas indicaciones del empirismo. Ciertamente que no se halla el arte reducido á meros tanteos, que en frente de los ensayos poco científicos, ofrece una base racional; mas no por eso está constituido de un modo tan sólido que no deje lugar á cambios y modificaciones en lo porvenir. Todo lo que puede consignarse es: el estado actual de la ciencia á juicio del sugeto que le examina; y por mas firme que parezca este juicio, por mas que haya pasado á la forma de creencia ó de fé, no deben echarse en olvido las circunstancias que le atenuan, porque no haciéndolo asi, se propenderia á la inmovilidad que seria la muerte de la medicina.

El vulgo, sin razon, acusa á los médicos de no conocer el cólera; los médicos mismos esparcen por varios conductos esta falsa opinion; mas al

tocar sus resultados, se arrepienten tal vez y caen en el extremo contrario, de asegurar conharto exclusivismo que le conocen perfectamente. Ni lo uno ni lo otro es exacto: no caigamos en ningun extremo, y no tendremos que inclinarnos con violencia hácia el opuesto.

Las observaciones que acabamos de hacer, propenden á inculcar en el ánimo de los prácticos ideas que los aparten igualmente de un escepticismo y de una fé ciega, tan funestos el uno como la otra. La fé en la ciencia, en los recursos del racionalismo, es legítima; pero debe moderarla el reconocimiento de la imperfección del arte; imperfección que deberia desaparecer ó á lo menos disminuir por cualquier camino. Tal es el fin supremo de la medicina, al que conducen á un tiempo la teoría y la práctica, el analisis racional y el experimental, la hipótesis fundada en leyes bien definidas, ó en datos empíricos mal y confusamente elaborados. El médico instruido debe proceder guiado siempre por la luz de su reflexion; pero ha de conceder algo tambien á los hechos obtenidos por otros con una reflexion menos madura; la cual, á pesar de su tosquedad, aparece en ocasiones como un auxilio providencial prestado á la ciencia, aportándole recursos preciosos.

Nada es despreciable en las ciencias; el desprecio figura necesariamente en el estadio afectivo y pasional, pero no en el científico; se reserva para ciertas malas obras que deben eliminarse de una buena contemplacion; pero tratándose de la verdad, eliminar un dato, cualquiera que él sea, es privarse de una parte acaso importante de esa misma verdad que se quiere poseer.

NIETO SERRANO.

SECCION PRÁCTICA.

CONSULTA SOBRE UN CASO RARO OBSERVADO EN LA PRÁCTICA DE LA OBSTETRICIA.

Creemos que nuestros comprofesores leerán con gusto la siguiente, que ha recibido uno de los redactores de este periódico y que publicamos con autorizacion de su autor.

«Sr. D. M. B. Muy señor mio y estimado amigo: Aunque considero á Vd. muy ocupado en las actuales circunstancias, por el estado sanitario de esa coronada villa, me atrevo á molestarle distrayendo por un rato su atencion, con el objeto de que se sirva manifestarme lo que en su superior inteligencia crea más acertado y conveniente respecto del caso que voy á esponerle en breves palabras.

Trátase de una mujer de 36 años de edad, rubusta, bien constituida y que no ha padecido más enfermedades que fiebres intermitentes, las cuales son endémicas en el parage que habita. Empezó á menstruar á los 14 años; se casó á los 21, y desde aquella época hasta la fecha ha tenido seis partos; los dos primeros naturales; el tercero de gemelos; el cuarto y el quinto con flujo y retencion de la placenta, la cual hubo que extraer, y el sexto, que constituye el objeto de esta carta y que todavía no ha terminado.

El día 13 de diciembre del año próximo pasado, tuvo la primera falta en la menstruacion y por este tiempo empezó á sentir las mismas incomodidades y molestias que en los

anteriores embarazos: á los cuatro meses percibió clara y distintamente los movimientos activos del feto, y el vientre fué abultándose gradualmente en los meses sucesivos, quedando la mujer libre de sus primitivas molestias al quinto ó al sexto mes.

Llega el día 25 de julio del corriente año, y gozando esta mujer de buena salud y sin causa á que poder atribuirlo, presenta los siguientes síntomas: dolores continuos de vientre, despues dolores intestinales como los de parto; dureza del globo uterino, metrorragia abundante y diarrea.

Estos fenómenos fueron desapareciendo poco á poco, á beneficio de los medios que juzgué conveniente emplear, y solo quedó un flujo ligeramente sanguinolento y fétido, notándose al mismo tiempo la flacidez de las mamas y el aplanamiento del vientre.

Van trascurridos 10 meses y 19 dias desde su última menstruacion; ayer arrojó esta mujer dentro del baño varias falanges de los dedos de las manos de la criatura, desnudas hasta del periostio, y hoy se observa un poco de flujo por la vulva y la matriz contraída, dura y con su fondo á la altura del ombligo.

Creo, amigo mio, que este caso es algo raro, y por lo mismo lo consulto con Vd.

El feto contenido en el útero de esta mujer dejó de vivir probablemente el día 25 de julio, está en putrefaccion y empieza á desprenderse por partes. El estado general de la parturiente es bueno. ¿Qué hacer, pues?

He esperado hasta el término preciso de la gestacion, y aun más allá, y no por esto ha dado muestras la matriz de contraerse convenientemente para espeler su contenido: solo un día, y á la segunda dosis de cornezuelo de centeno, se presentaron algunos dolores de parto; pero á poco rato vomitó la parturiente y cesaron las contracciones uterinas para no aparecer más. ¿Qué conducta debo seguir en este caso? Dejaré que el feto vaya saliendo á pedacitos, respetando la marcha que ha emprendido la naturaleza, ó trataré de provocar el parto? En este último caso, ¿cómo hacerlo? Con poco que medite Vd. creo que podrá aconsejarme lo más conveniente en tal situacion.

Recientemente he observado el siguiente hecho:

Una mujer que habia llegado al término de su embarazo, empezó á sentir dolores de parto; se dilató el cuello de la matriz; el feto avanzó hasta el estrecho inferior, y cuando parecia que iba á salir, cesaron las contracciones del útero, y la parturiente se encontró tan ágil, que al día siguiente se entregó á sus habituales ocupaciones, continuando sin novedad hasta 26 dias despues, que sintió cuatro dolores y parió con una facilidad admirable.

Espera contestacion de Vd. su afectísimo amigo y S. S. Q. S. M. B.—BASILIO RUIZ.

CONTESTACION.

Sr. D. Basilio Ruiz: Muy señor mio y estimado amigo: Con sumo gusto he leído la interesante y curiosa observacion de parto anómalo y tardío sobre que se sirve Vd. consultarme en su atenta carta del 4 del corriente, y atendiendo á la prudente conducta que ha observado y sigue observando en tan raro y singular caso, puedo desde luego asegurarle que no necesitaba pedir consejo á nadie, y mucho menos á mí, que profeso opiniones enteramente conformes con las suyas, segun le voy á demostrar en cuatro palabras.

Prescindiendo de la época en que dejó de existir el feto y

de las causas que le han retenido y le retienen sin vida dentro del cláustro materno, creo que el profesor debe arreglar siempre su conducta en tales casos, á los fenómenos locales y generales que observe en la paciente. Si el estado general de esta es bueno; si sus principales funciones se ejercen normalmente; si no hay indicios de absorcion; si la escena patológica no traspasa los límites del útero, y este órgano sigue desempeñando el papel de un quiste interno abierto al exterior, que vá arrojando poco á poco su contenido; el práctico no debe hacer más que vigilar y auxiliar con los recursos de la diétetica los favorables esfuerzos de la naturaleza. Mas, por el contrario, si hay fenómenos de absorcion de los materiales sépticos; si se desarrolla una fiebre de mal carácter, ó sobreviene algun accidente grave (hemorragias, eclampsia, metrorragia, tetanos uterino, etc.) que ponga en peligro la vida de la paciente, no hay más remedio que provocar metódicamente la espulsion de los restos mortales del feto, favoreciendo las contracciones de la matriz y la dilatacion subsiguiente de su cuello, por medio de las fricciones secas sobre el hipogástrico, los baños generales ó semicupios, las inyecciones ó chorros de agua fresca por la vagina, la pomada de belladona, etc. sin desatender la medicacion interna que exija el estado general de la paciente.

Dirigiéndose á una persona tan ilustrada y discreta como usted, no necesita esplanar más su opinion sobre este hecho su afectísimo amigo y S. S. Q. B. S. M.—M. B.

Madrid 7 de Noviembre de 1865.

SECCION PROFESIONAL.

RECOMPENSAS QUE OBTIENEN LOS FACULTATIVOS POR SUS SERVICIOS DURANTE EL CÓLERA.

Para edificacion de nuestros lectores, y para que conste en los anales de la profesion, insertamos los siguientes párrafos de una carta que nos ha remitido D. Manuel Trullas, médico titular de Lepe:

«Habiéndose presentado en esta desde el 12 del presente algunos casos sospechosos, que han seguido en algun aumento en los siguientes dias, empezó á alarmarse cierta clase de gente, creyendo que los médicos, que somos dos en el pueblo, teniamos un interés en hacer creer la existencia de la epidemia, dirigiéndose los tiros más especialmente á mí, en razon á desempeñar la plaza de titular, y por creer que con ese motivo disfrutaba el sueldo de 100 rs. diarios. ¡Qué obcecacion! ¡Qué corazones tan depravados y ruines! ¡Creer haya quien pueda complacerse en la muerte de sus semejantes solo por atender á la idea del lucro, al mezquino interés! ¡Cuán diferente se muestra en sus sentimientos toda la clase médica! ¡Cuán cuánto valor no se ha presentado en donde ha visto el más mínimo peligro, brindándose gratuitamente á la asistencia de los enfermos, sin esperar más recompensa que la satisfaccion de su conciencia! Y en cambio, la clase médica, que en esta época calamitosa está dando muestras de abnegacion y heroismo, es mirada sin embargo por muchos, y especialmente en los pueblos, con menosprecio é indiferencia! ¡Qué remuneracion, qué premio es bastante para subsanar el sacrificio que todos han hecho! ¡Hacen de sus vidas! Yo, el más insignificante de los que á la clase pertenecen, no haciendo más que imitar á mis dignos compañeros, me ofrecí á la Junta de Sanidad de esta villa, en sesion celebrada el 18 de setiembre último, para la asistencia gratuita de los enfermos, sin distincion de clases, en el desgraciado caso de ser acometida esta poblacion del cólera morbo, constanding así en el acuerdo de ese dia; y á pesar de esto: el pueblo, que generalmente es igual en todas partes, ha supuesto en mi intenciones ajenas á mis sentimientos y educacion. Mas no para esto: era preciso acumular más cargos para que fuesen bastantes á pesar sobre la víctima que se deseaba inmolar. Así que no vacilaron algunos en asegurar habia yo escrito á los pueblos inmediatos, informando acerca del estado de la salud pública en este, á fin de impedirles la libre exportacion de sus frutos. Yo entretanto seguia tranquilo, bajo el resguardo de mi conciencia y el cumplimiento de mis deberes, ignorando lo que alrededor de mi persona se tramaba, no obstante que ya en distintas ocasiones se habia dicho al verme pasar, que era necesario cortarme el pescuezo por turbarlo é infame, y por ser el causante de todo; espresiones que ya últimamente creí deber poner en conocimiento de la autoridad.

Mi culpa, mi delito ha sido el haber aconsejado lo mejor que me ha sido dable, y lo que más en armonia está con las ideas que en la actualidad se profesan sobre el cólera; mi infamia no ha sido otra que la de haber mirado siempre la cuestion en el terreno científico, teniendo no obstante

que someterme al voto de la mayoría, que sin que sea mi ánimo ofenderla, ha tratado en la presente ocasión más de curar que de precaver; consecuencia legítima, sin embargo, de querer subordinar ciertos intereses al bien general de la humanidad, y á la idea de que es preferible perezcan algunos individuos que dejan en la miseria y en el abandono á sus familias, á sujetar á una pequeña traba para dar salida á sus productos. Miserable humanidad, que por aumentar en algún tanto su corto tesoro, contempla con la mayor impasibilidad la muerte de millares de personas! Pero veo me voy desviando del objeto que hace dirija á V. la presente, por lo que reanudo el hilo de mi relato.

Iba diciendo que se me acumulaban cargos, injustos á la vista de toda persona sensata, y que á mi paso se me amenazaba con degollarle. No era esta la única paga que debía yo esperar en remuneración de mis ofrecimientos, servicios y buenos sentimientos: el día 20, sobre las once del día, salí á visitar á una enferma atacada gravemente de la enfermedad reinante, pisando en seguida á la casa ayuntamiento para dar parte á la autoridad de su estado. Cuán distante estaba yo de figurarme lo que sucedía en aquellos momentos en mi casa! Dos ó tres hombres medio embriagados, anticipándose al plan que con otros varios tenían combinado, pues debían en mayor número haber intentado dar un golpe por la noche, penetraron en el zaguán de mi casa, armado el uno con hacha y su compañero ó compañeros con navaja, tratando de violentar la puerta para entrar y asesinarme, según á voz en grito decían, conservando todavía dicha puerta las señales de su violencia. Mi esposa é hija asustadas y temerosas de que pudieran encontrarme, no sabían siquiera que hacer: mi esposa corrió desde luego á asegurar las puertas, mas oyendo que los golpes que se daban iban en aumento, azorada y trémula, en unión de mi hija, tuvo que saltar por la tapia del corral á la casa inmediata. En esto, avisado el señor alcalde por mi estimado compañero D. Juan Munis, se trasladó, á la par mía, al lugar de la ocurrencia, en el que se hallaba ya mi señor padre político, quien había conseguido separar de la casa á los autores del atentado. El señor alcalde los condujo á la cárcel, empezando en el momento á instruir el correspondiente sumario.

Deploro en el alma este suceso, que puede labrar la desgracia de una ó más familias; pero al mismo tiempo es sensible que la vida de una persona honrada se encuentre á merced de cuatro ó seis embriagados, que quieran vengar la aparición de una enfermedad con la muerte de un profesor.

Atendiendo á lo sucedido, y al recelo de la familia y mío, de que pudiera ese hecho repetirse, creí lo más oportuno presentar acto continuo la dimisión de mi cargo, fundándola en lo acaecido y en el peligro en que podía verme en lo sucesivo, marchando sin pérdida de momento á Huelva, para ver al señor gobernador y manifestarle la causa, que me había obligado á presentar la dimisión, con objeto de que al abandonar el pueblo en estos momentos no me sirviera de borron en mi carrera. En el siguiente día llegué á dicha capital, siendo recibido por el señor gobernador, D. Francisco Sarmiento, con la finura y atención que acostumbra, escuchando con la mayor benevolencia cuanto tuve el honor de exponerle.

Hícele presente, después de enterarle del objeto de mi visita, que no quería ni por un instante se supusiera que era el temor á la enfermedad el que me hacía abandonar mi puesto, encontrándome dispuesto á marchar á cualquier punto donde existiese la epidemia; pero que si bien estaba conforme en sacrificar mi vida á la cabecera de cualquier enfermo, no lo estaba en regalarla al primer asesino que se atravesara en mi camino. Por último, accediendo á los deseos del señor gobernador, y calculando pudiera interpretarse mi ausencia de diverso modo, quedé en volver otra vez á este pueblo, permaneciendo en él tan solo mientras hubiese algún caso sospechoso, y marchando cuando el estado de la salud pública fuese el normal y regular, y al despedirme, á los dos días, de dicha autoridad, volví de nuevo á repetirle lo que últimamente dejó espresado.

Antes de pasar adelante, cúpleme en este lugar dar las más espresivas gracias á la superior autoridad de esta provincia, por la deferencia que le merecí y por su celo y actividad para evitar en lo posible se repitan en lo sucesivo otros hechos de esa especie.

Ya también en el año 54 se vió mi citado compañero, D. Juan Munis, espuesto de igual manera en este pueblo por causas semejantes, y no obstante que siempre se encontró á la cabecera de los enfermos, y que víctima de su celo contrajo la enfermedad y estuvo bastante grave, no consiguió la más pequeña mención honorífica en premio de sus servicios, por el empeño que algunas poblaciones tienen en ocultar la epidemia, de la que fallecieron en esta 110 personas, cifra no pequeña si se atiende á la que fallecieron en esta 110 personas, cifra no pequeña si se atiende á la misma y á no haber durado sino un mes escaso. En el presente año esperamos, tanto mi compañero como yo, sacar por fruto de nuestro trabajo la animadversión y el olvido, sin que se cuide nadie de premiarlos el trabajo y la esposición.

En el inmediato pueblo de Cartaya, por idénticas causas, apedrearon la casa de mi amigo y compañero D. Antonio de Oria, teniendo este necesidad de acudir á la autoridad y salir acompañado de guardias civiles á manera de un criminal.

No tengo lugar de poner hoy al corriente los datos sobre los invadidos y fallecidos en esta población: pero quedo en hacerlo del mejor modo que me sea posible, cuando esto termine, pues no es fácil formar una verdadera estadística, tanto porque no todos los invadidos imploran el auxilio del médico, cuanto porque algunos de los fallecidos son enterados sin dar cuenta á nadie.

Son muchísimas las familias que han salido en distintas direcciones, medida prudente, criticada por quien no debía hacerlo.

SANIDAD DE LA ARMADA.

Los capítulos IX y X del Reglamento tratan del servicio de los hospitales y arsenales, y nos ocurren, en cuanto al 1.º las siguientes preguntas: ¿Se arregló el personal facultativo á las necesidades de aquellos, ó estas se hicieron arreglar al personal facultativo? ¿Se tuvo en cuenta que los hospitales de Cartagena y Ferrol, especialmente este, cuya administración pertenece á Sanidad militar, da más bajas de marina que de ejército y que á ellas debe atenderse para el arreglo del personal facultativo? ¿Por qué en el hospital de San Carlos se establecen guardias permanentes de segundos ayudantes (art. 19 capítulo IX) para socorrer á los enfermos y heridos que se presenten fuera de las horas de visita, cubrir las indicaciones urgentes que ocurran en los intervalos, dirigir á los practicantes en las curaciones, etc. y no se hace lo mismo en los de Ferrol y Cartagena cuando á juzgar por el número de facultativos de asistencia, el último es el que dá más bajas y por lo tanto el que puede ofrecer más indicaciones urgentes?

No ampliaremos estas preguntas, ni nos meteremos en explicaciones por no ser difusos, y por lo mismo pasemos al capítulo XI que trata de los médicos embarcados. Después de haber manifestado anteriormente la vida azarosa y llena de penalidades de estos individuos y las mezquinas ventajas y consideraciones que el espresado reglamento les concede para recompensar tantos trabajos, vamos á detenernos solamente en los artículos 7.º y 8.º, que tratan de los cuadernos de diarios que dichos profesores deben dar mensualmente, ó cuando llegan de sus navegaciones, aunque sean de poco tiempo, á los vice-directores. Estos cuadernos, que cada uno redacta á su capricho, estos cuadernos, que debieran ser una verdad, porque llevados con orden, con igualdad y buen sistema pudieran ser un gran elemento para deducir de ellos grandes principios de higiene naval, hoy no ofrecen interés alguno: 1.º porque la forma que comunmente se emplea en su redacción es muy confusa; 2.º en una campaña de pocos días no pueden hacerse observaciones completas; y 3.º las enfermedades que generalmente se curan en los buques cuando se hallan en puerto, son ligeras afecciones que no ofrecen interés alguno bajo el aspecto etiológico, patológico, ni terapéutico; pues los que se presentan con fiebre ó con alguna alteración un poco grave, está mandado se envíen á los hospitales.

Por estas razones y otras más que pudieramos aducir, los diarios de enfermería no ofrecen en la actualidad el interés que debieran ofrecer, y para que puedan satisfacer el objeto que se desea, debieran llevarse de una manera igual, clara, sencilla, y solamente en campañas largas, cuando se desarrollase á bordo alguna enfermedad epidémica ó contagiosa, ú otra que el facultativo creyese pudiera ofrecer interés por su curso, su naturaleza ó su tratamiento. También debieran exigirse estos cuadernos cuando los buques fuesen á países que tienen en sí condiciones de insalubridad, que afectan de una manera más ó menos profunda la salud de las tripulaciones, como sucede en Fernando Póo. Fuera de estos casos el historial de enfermería no conduce á nada, porque no sirve en manera alguna para resolver ningún problema etiológico, patológico, ni terapéutico.

Por lo tanto, en circunstancias normales bastaría llevar un libro de altas y bajas, con clasificación de las enfermedades, del que se sacaría el parte mensual para los vice-directores, suspendiendo el que se da al fin de navegaciones de pocos días; y si en estas ocurriese algún caso digno de llamar la atención, se participará por oficio ó verbalmente. Además de este parte mensual debiera darse otro ánuo que comprendiese todo lo ocurrido durante el mismo, cuyo parte sería obligatorio también á los hospitales, arsenales, batallones y demás establecimientos ó fuerzas que estuviesen á cargo de los profesores de Sanidad de la armada, y este sería un gran elemento para formar una estadística general de las novedades ocurridas en la marina, la que nos demostraría la influencia que los climas, la vida de mar y las condiciones generales y especiales de los buques, ejercen sobre la salud del marinero.

Pero, para que esto fuese una verdad, sería necesario que los libros de enfermería, como las hojas para el histo-

rial y los partes, estuviesen impresos y á cargo de los vice-directores, que los darian á los profesores atendiendo al personal de los buques donde estuviesen destinados, cuyos libros y demás impresos serian devueltos cuando estuviesen cubiertos, sin lo cual no se podrian recojer otros nuevos. De esta manera se hallaria todo bien ordenado y el facultativo no tendria muchas veces que suplicar del oficial de administracion, ó del segundo comandante del buque, le facilite papel para hacer los diarios y partes, á lo que suelen contestar algunos no tienen de ello obligacion, resultando de esto cuestiones enojosas que el reglamento debia evitar.

Nada diremos sobre los capítulos XII, XIII y XIV, que tratan de la asistencia facultativa en los batallones, cuerpo mayor de artilleria y colegio naval, porque creemos que sus artículos satisfacen completamente el servicio; y aunque algo se nos ocurre sobre el XV y XVI, que se ocupan de las juntas superior consultiva y facultativas, que debe haber en los departamentos, los pasamos por alto por no ofrecer cosa de mayor interés y detenernos con especialidad en el XVII, que trata del ingreso en el cuerpo, el cual nos dará una idea, no por lo que dice, sino por lo que calla, de la situacion apurada y lamentable en que se encuentra.

El ingreso en el cuerpo se verificará mediante oposicion pública, y los aspirantes deben hallarse en el pleno goce de los derechos civiles y políticos, reunir las circunstancias físicas para el servicio de mar y tierra, y haber obtenido el grado de doctor ó licenciado en medicina y cirugía. Esto dice el reglamento en su capítulo XVII, artículos 1.º y 2.º; pero este sistema que atrajo en otro tiempo profesores dignos y de mucho mérito, en la actualidad no era suficiente para cubrir las numerosas vacantes que ocurrían en el cuerpo. En este estado, y viendo que la escasez del personal se iba haciendo más sensible, á proporcion que aumentaba el número de buques, se comprendió la necesidad apremiante de establecer reformas y dar garantías á dicho cuerpo, para ver de llamar á los profesores; más, sea que estas fuesen desacertadas, ó no satisficieran las aspiraciones de la juventud médica, ó no compensasen los numerosos trabajos que son consiguientes á una vida tan llena de azares y penalidades, lo cierto es que las medidas adoptadas han alejado, más bien que atraído, á los facultativos, como podemos ver por las numerosas vacantes que existen y que cada dia van en aumento. Vamos á analizarlas, y veremos si ofrecian realmente ventajas aceptables para llamar á la juventud médica.

(Se continuará.)

HIGIENE PÚBLICA.

Determinar de un modo á la par científico y práctico la alimentacion más conveniente en cantidad y calidad para los soldados de mar y tierra, para los acogidos en los establecimientos benéficos no hospitalarios, para los detenidos en las cárceles y presidios, teniendo en cuenta su sexo, edad, talla y género de vida ó ocupacion.—Memoria premiada por la Real Academia de Medicina de Madrid.

(Continuación.) (1)

Los productos alimenticios de los animales mencionados, se dividen en dos clases: partes blancas y rojas. A las primeras corresponden el cerebro, orejas, pies y cartílagos; de sus principios inmediatos, la albumina y gelatina son los que existen en mayores proporciones. Entre las partes rojas se cuentan la lengua, el corazon, riñones y masa muscular; descuellan entre sus principios la fibrina y musculina, y como constituyen los alimentos más esencialmente asimilables, con justicia llamados verdadera trama de la organizacion, han de ser objeto de nuestra atencion preferente; por lo que, sin desdeñar las partes blancas, vamos á ceñirnos á las que más saludables y nutritivas condensan, por decirlo así, la alimentacion animal.

Entre las partes rojas, el tejido muscular concreta en sí la mayor suma de alimentos reparadores: las fibras contractiles de este tejido cuando diseminadas forman

las membranas y si se agrupan en haces, constituyen los músculos. Complicada en extremo es su composicion, sus principios inmediatos, fuertemente azoados, se revelan en la fibrina, albumina, musculina, gelatina, materia extractiva odorante y colorante, grasas, ácidoláctico, creatina, creatinina; los no azoados en el inosato de potasa, fosfatos y carbonatos alcalinos.

Las carnes, para ser ingeridas, sufren diversas preparaciones, en las que siempre interviene la accion del fuego: varios son sus productos segun el grado de calor á que se someten, la cantidad de agua á que se agregan, la clase de condimentos con que se sazonan, y la serie de operaciones culinarias que las modifican.

Por infusion en el doble de su peso de agua hirviendo, se obtiene de las carnes lo que los ingleses llaman té de buey, *buftea*: por coccion se consigue el caldo, y por una ebullicion prolongada, el resultado es lo que los franceses denominan *consommé*, que en suma es un caldo muy solidificado. El té de buey es muy poco alimenticio, útil tan solo para convalecientes y enfermos: el caldo, que en España se hace mejor que en ninguna nacion, suele obtenerse del modo siguiente: pónese la carne en agua fria y se aproxima al fuego de tal modo, que su temperatura vaya subiendo gradualmente; consíguese por esta precaucion, que el agua se sature con lentitud de los principios solubles de la carne; el primero que se desprende es la albumina; copiosa es la cantidad que se separa de la masa muscular, siendo muy corta la suma de este principio que se coagula en el parenquima de la masa carnosa. En breve el progreso de la coccion hace eliminar la hematosina, que al disolverse en el agua, la colorea de un rojo más ó menos vivo: como su temperatura sigue elevándose, parte de la hematosina se coagula con una corta porcion de albumina, elevanse estos coágulos á la superficie flotando en copos que se llaman vulgarmente espuma, y cuya espulsion es conveniente practicar á medida que se van presentando; mientras se verifican estos fenómenos, el tejido celular que envuelve las fibras musculares, se gelatiniza lentamente y reblandece la carne, que poco á poco pierde los principios volátiles, que al diluirse en el caldo, le dan su olor especial, y las materias extractivas, que trasmitiendo á este líquido su agradable sabor, se encuentran en su análisis bajo la forma de albumina, gelatina, creatina y varias sales minerales. Segun Liebig, en la carne cocida solo se halla una mezcla de fibrina y albumina coagulada, tejido celular gelatinizado, elaina esteárina, materia grasa y fosfatos.

La carne cocida, como se deduce de lo espuesto, debe ser poco tónica; pues el caldo, disolviendo sus partes solubles, la ha sustraído sus mas nutritivas cualidades, y si aun es algo sávida, débelo al mismo líquido que infiltra sus mallas. En la preparacion culinaria llamada estofado, se penetra mucho la carne de vapores calientes, que distendiendo sus fibras, la reblandecen de un modo uniforme, dando por resultado un alimento recomendable por lo digestible, que no ha sufrido la pérdida de las partes solubles, como sucede en la coccion.

Una de las más útiles preparaciones culinarias que se obtienen de las carnes, es el asado; para conseguirla se necesita un fuego moderado y continuo, mediante el cual se conservan todas las partes solubles, cubriéndose la masa carnosa de un barniz oscuro y de agradable sabor, que endureciendo las capas superficiales, se opone á la evaporacion de los jugos, y en tanto, el principio aromático se reconcentra por la elevada temperatura de la periferia; las capas profundas no reciben un calor tan considerable como las superficiales, y así se conservan humedecidas por la infiltracion de los líquidos que maceran la masa central, impregnada de su aroma, y saturada de todos los elementos nutritivos que la condensacion de las capas periféricas ha evitado se desprendieran; por esto los asa-

(1) Véase el núm. 623.

dos tienen cualidades tónicas y escitantes, que los hacen preferibles á los productos de cualquier otra preparacion. El frito se logra por un fuego vivo y poco prolongado; pero la presencia del aceite y grasas hace que las carnes fritas, aunque tiernas y digestibles, sean algo más refractarias á la asimilacion que las asadas, cocidas y estofadas.

No nutren las carnes de un modo completo y durable sino en ciertos grados de agregacion natural de sus vários elementos; pues los experimentos de Magendie, Leuret y Bernard, han comprobado hasta la saciedad, que los animales mantenidos solo con fibrina, se demacran y sucumben en poco tiempo, ni más ni menos que si tomaran solo azúcar, fécula ó gluten. Esto parece demostrar la inutilidad de la clasificacion de alimentos respiratorios y nutritivos establecida por Liebig, por más que el talento de este distinguido químico escuse la esterilidad de su sistema, y que los alimentos necesitan, para desarrollar bien su poder nutritivo, la presencia de los principios aromáticos, que aunque fugaces é imponderables, fecundan el poder reparador por su difusion en las vías digestivas.

Grande es la tendencia á la descomposicion que existe en los alimentos animales; desarróllanse en ellos con notable facilidad nuevas combinaciones, que al reaccionar entre sí determinan la fermentacion pútrida que se activa por el calor, la humedad y el oxígeno: sustraerlos á la accion de estos tres agentes es evitar, retardar ó impedir, la putrefaccion.

Por la momificacion ó desecacion quedan reducidas las carnes que se someten á una alta temperatura, á la tercera ó cuarta parte de su volumen primitivo; pierden así gran parte de agua, y aun cuando vários de sus principios inmediatos son modificados como la fibrina y la albumina, resulta un alimento que se conserva fácilmente, si bien con un gusto empireumático, y un olor poco agradable; pero como se obtiene á bajo precio en el litoral Sur Americano, se usa con el nombre de tasajo, para avituallar las negradas de los ingénios y cafetales de las Antillas, Estados-Unidos y Centro América. Lo nauseabundo de esta preparacion, y lo desagradable de su vista y olor, nos hacen rechazarla en la alimentacion de los europeos, que no pueden habituarse, sin sufrir grandes perturbaciones digestivas, á un alimento que es casi el único que reciben los desgraciados africanos trasportados á las zonas ecuatoriales.

La sal es uno de los medios á que se apela con frecuencia para evitar la fermentacion; pero altera la composicion íntima de los alimentos, porque se apodera de la albumina y descompone la fibrina, sustrayendo por consiguiente la parte principal de los principios nutritivos, y alcalinizando con exceso nuestros humores; siendo su inmediato resultado la licuacion de la sangre, que provoca el fácil desarrollo del escorbuto, diarreas, disenterías y demás enfermedades que asolaban las escuadras en otro tiempo y que aun hoy dia hemos podido estudiar prácticamente los que por nuestra desgracia navegamos con alguna frecuencia.

El hielo se ha recomendado tambien como antiséptico. Algo usurpada nos parece su nombradía, á juzgar por lo que de él pudiéramos decir, en vista de que en un viaje transatlántico, que apenas hará un año tuvimos ocasion de hacer en un buque inglés, disfrutamos en la primera semana excelentes aves y pescados del Canadá, que conservados entre hielo, proveian abundantemente nuestra mesa; mas apenas habian transcurrido ocho dias, cuando todas las carnes que se sacaban de las profundas capas congeladas, ofrecian un estado tal de putrefaccion, que era necesario privarse de su uso. Esto nos hace creer, que el hielo puede aceptarse como antiséptico en muy limitada escala, y rechazarse su auxilio en largas navegaciones, por ser tan eventual y limitada su influencia para suspender la fermentacion.

El carbon, el ácido sulfuroso y algunos astringentes,

han sido ensayados con poco éxito, por lo que nos parece prudente no recomendar sus virtudes antisépticas, mientras experimentos dignos de fe no demuestren que pueden utilizarse sin peligro.

Entre los procederes de conservaciones alimenticias figura el acecinar, combinado con la desecacion al aire libre, como uno de los mas aceptables: sabido es que la cecina se prepara curándola al humo. La creosota que impregna las carnes así preparadas, es lo que impide la fermentacion, y si despues se someten á una presion moderada, se llega á obtener la carne preparada cual lo conseguian los célebres bucaneros. Si bien no exento de inconvenientes, este producto alimenticio es muy superior á los conservados por la salmuera, el hielo y el carbon, escediendo tambien en condiciones asimilatrices al tan indigesto cuanto repugnante tasajo de las plantaciones americanas.

El procedimiento Appert ha causado una profunda revolucion en la parte de la higiene que se ocupa de conservar las sustancias alimenticias: de él puede decirse con el poeta latín *Recedant vœtera, nova sint omnia*, porque ha trastornado por completo el antiguo sistema de avituallamiento en los ejércitos de mar y tierra. Una feliz combinacion de la compresion, el desecamiento y la falta de aire permite cerrar herméticamente en una caja de hoja de lata, ó en una botella de cristal, las sustancias alimenticias, que conservando sus elementos nutritivos, son susceptibles de trasportarse á largas distancias sin experimentar la menor descomposicion. No logró Appert un éxito tan lisonjero que no fuera capaz de alguna mejora. Esta fué intentada y conseguida por Farrier en la Gran Bretaña, el cual, en vez de colocar la conserva alimenticia en el baño de María, bajo la influencia de una temperatura uniforme, la va elevando lentamente hasta que llega á los 140 grados de Reaumur; espulsa así el aire y la humedad; agrega entonces al alimento encerrado en la caja una pequeña cantidad de glucosa, y poco despues, cuando el oxígeno ha salido por completo al exterior, vierte una gota de plomo fundido sobre el pequeño orificio abierto que existiera en la parte superior de la caja. No vacilamos en asegurar que las latas obtenidas de este modo garantizan más segura conservacion que las preparadas primitivamente por Appert, y que la práctica general sanciona en la mayor parte de paises tan justa pre-dileccion.

Una nueva preparacion alimenticia se anuncia últimamente en la prensa extranjera, utilísima segun su autor el Dr. Decunzet, para los ejércitos en operaciones y las armadas en sus largos viajes. Redúcese á carne privada de agua y conservada sin sal con cierta cantidad de verdura, grasa y condimento, encerrado todo en una cáscara comestible, cuya pasta se prepara en veinte y cuatro horas, conteniendo de alimento en un volumen dado cuatro veces más que el normal. Para usarla la hace cocer treinta y cinco minutos con la adiccion de un poco de sal: entonces se obtiene un caldo y cocido, que al decir de su autor no desmerece del preparado con carne fresca: asegura tambien que en atencional corto volumen de la pasta, un soldado puede llevar consigo racion para quince dias sin sentir el menor embarazo en la soltura de sus movimientos. Si semejante descubrimiento no es una de tantas ilusiones transpirenáticas, puede llegar á ser merecedor de grande estimacion y aprecio.

Las carnes fibrinosas por excelencia, cuando se usan como alimento único, producen movimiento enérgico de concentracion sanguinea sobre el estómago; aumentan el calor; animan la circulacion, y la sangre, enriquecida por materiales esencialmente reparadores, difunde por todo el organismo, la estimulacion y la vida, en grado tal, que no tarda en originar una verdadera plétora y decidida tendencia á las flegmasias, por lo que es preferible un régimen misto, en el que las flatuosidades, debilidad mus-



cular, desarrollo excesivo de la grasa y languidez intelectual, causados por el régimen vegetal puro, sean modificados con la tónica influencia de los alimentos animales; al paso que la hipersecreción renal y el predominio pletórico y flegmático que traen consigo los alimentos animalizados, sea contenido por una intervención prudente de las legumbres y los farináceos.

Para guardar bien el equilibrio que debe reinar en una acertada prescripción dietética, es menester tener muy en cuenta las condiciones climáticas, la energía vegetativa del suelo y el poder madurativo de los frutos, que tan diverso es del Ecuador al Polo, pudiendo decirse que la naturaleza misma en cada zona marca la modificación que debe establecerse en el régimen. Así en los trópicos la exuberante variedad de producciones vegetales indica que, si es grande la necesidad de los refrigerantes, brotan allí en abundancia el flagrante plátano, el sabroso dátil, la aromática piña, el dulce cañito, el fresco tamarindo y la sin par guayaba, brindando grato solaz y sazonado fruto, para calmar la ardorosa sed que de continuo se experimenta; féculas azucaradas, como el boniato, yuca y salep, germinan con más abundancia que las no tan ricas en elementos sacarinos; gramíneas como el maíz y arroz florecen con preferencia a las que más provistas de gluten, como el trigo y el centeno, rinden más suma de elementos nutritivos, y las carnes infiltradas de la humedad constante que reina en aquellos ardorosos climas, diluidas hasta cierto punto la fibrina y albúmina, atenuados en su vivacidad los principios aromáticos y ofreciendo en suma un aspecto fofó y de reblandecimiento, concurren armónicamente a revelar que allí es preferible una alimentación no muy reparadora, y por lo tanto que debe hacerse con más predilección un razonado uso del régimen vegetal, que amortigüe la energía de las funciones digestivas favoreciendo el libre juego de las respiratorias. Al contrario en los climas fríos, frutas no tan acuosas ni azucaradas, legumbres más feculentas, cereales cargados de gluten, y carnes compactas y apretadas, ricas en principios azoados y abundantemente provistas de materias extractivas, dotadas de vivo y penetrante aroma, indican la necesidad de una alimentación tónica, en la que el régimen animal sea más adoptado que el vegetal; pues las funciones se ejercen con más energía, la asimilación es más activa, el desgaste orgánico más rápido, y la vida entera imprime á sus manifestaciones tal sello de movimiento y lozanía, que exige una reparación más cumplida de las pérdidas de un organismo, que no se halla deprimido por la constante influencia de un sol abrasador y una enervante humedad, cual acontece en los climas donde solo se busca la inacción, donde el reposo es el único móvil que se ansía y donde la languidez impera de tal suerte, que lo mismo la vida animal que la de relación, vegetan lenta y perezosamente en triste sueño.

(Se continuará.)

PRENSA MÉDICA.

De algunas lesiones anatomo-patológicas poco conocidas y que se presentan en la escarlatina.

La mucosa gastro-intestinal presenta en la escarlatina alteraciones comprobadas hace poco por el Dr. TENWICK, que ha hecho el examen microscópico en quince enfermos que habían sucumbido á esta enfermedad.

En los casos leves, la inflamación del intestino parece ser resultado de una inflamación gránulo-grasienta de la mucosa. En los casos más graves, las glándulas están obstruidas por células epiteliales; se verifican extravasaciones sanguíneas en las vellosidades, que están cargadas, así como las demás partes de la mucosa, de celutitas y de granulaciones. En un caso la mucosa estaba completamente separada de las vellosidades, á escepción solamente de algunas porciones pequeñas que quedaban ad-

heridas. Los orificios prominentes de las glándulas de Lieberkuhn daban á la mucosa el aspecto de una criba.

Después de la segunda ó tercera semana, los tubos glandulares están menos distendidos; hay, sin embargo, un fondo sin salida terminal lleno de una sustancia granulosa, que ocupa en gran parte las células normales, al paso que estas células se dibujan mejor cerca del orificio de los tubos. En esta época, las células en cuestión son á veces muy voluminosas, están llenas de grasa ó cubiertas de granulaciones, y muy adheridas entre sí, pero poco á su membrana fundamental, de la cual es fácil separarlas.

Puede comprobarse la descamación del epitelium estomacal en el curso ó en la declinación presunta de una escarlatina, por dos procedimientos; el examen de los vómitos y los resultados de la autopsia.

El Sr. TENWICK ha tenido una sola vez ocasión de examinar las materias vomitadas, hacia la tercera semana de la enfermedad; estas materias contenían moldes fibrinosos de las glándulas tubulosas del estómago, y la autopsia demostró que la mucosa estaba inflamada, y que al rededor de las glándulas se adherían en parte trozos de pseudomembranas, mezclados con granulaciones, y tubos descamados.

Hay que advertir, además, que á pesar de estas alteraciones, había persistido la secreción de la pepsina. Este hecho ha sido demostrado directamente por experimentos de digestión artificial, que es inútil detallar.

Se ha hecho el examen de la piel en tres sujetos que sucumbieron á la enfermedad. Pueden reducirse las lesiones á lo siguiente: no había extravasación sanguínea en los sacos glandulares, pero sí pequeños equimosis, en un caso, en la inmediación de los conductos escretorios de las glándulas sudoríparas. La capa de Malpigio estaba engrosada, y entre sus elementos normales había interpuestas numerosas células con núcleos redondeados y voluminosos.

La membrana propia de las glándulas sudoríparas estaba engrosada, y su cubierta epitelial de tal modo aumentada de volumen, que obstruía casi completamente los conductos escretorios; en algunos de estos, el epitelium estaba separado de la membrana propia, y en los sacos había desaparecido casi completamente, dejando la membrana propia al descubierto ó solo con algunos pequeños colgajos.

(Gacete des Hopitaux.)

Del cateterismo y otras exploraciones del útero en la amenorrea primitiva; por el Sr. Huguler.

Entre los medios terapéuticos aplicados al diagnóstico de las enfermedades del útero, el cateterismo es quizá el más discutido: se han citado observaciones, y se han propagado opiniones, que han contribuido á hacer temer al práctico el uso de la sonda uterina.

Si una joven al llegar á la edad de la pubertad no está aun reglada, el primer deber del médico no es, como desgraciadamente lo hacen algunos, administrar emenagogos locales y generales, que pueden agravar su posición sin producir el fenómeno deseado, sino investigar bien con cuidado cuál es la causa de esta amenorrea.

Si al cabo de algun tiempo no aparecen las reglas, antes de recurrir á medios enérgicos y más directos, hay que explotar con la mayor atención los órganos sexuales; asegurándose de si faltan órganos ó no están desarrollados; si la pelvis y los caracteres exteriores de la vulva son los que corresponden á la edad, y si la abertura vulvar, la vagina, el cuello del útero y su orificio, presentan algun vicio de conformación, capaz de impedir la salida de la sangre menstrual. Convendrá practicar con mucho cuidado el cateterismo explorador, para asegurarse de que la cavidad del cuello ó el orificio superior no están estrechados ú obliterados más ó menos completamente. Si así sucediera, se comprende que el administrar los emenagogos antes de restablecer la libertad de los órganos genitales, será exponerse á agravar la enfermedad, ocasionando un acúmulo de sangre en el útero ó un hematocoele peri-uterino.

Después de este minucioso examen, si no se encuentra nada anormal en la exploración del aparato útero-ovarico, se podrá con toda seguridad recurrir á los emenagogos locales y generales. Si estos son inútiles, si la salud continúa alterada, no hay otro medio que la introducción en el útero de una sonda de goma elástica flexible y delgada por

su extremidad. Se sabe que uno de los defectos que se achacan al pesario intrauterino llamado erector, es producir un flujo sanguíneo, hacer adelantar las reglas, determinar menorragias y aun metrorragias. Pero entre un instrumento duro, inflexible, de un volumen bastante considerable, que obra por presión y que se deja aplicado por algún tiempo, y un instrumento flexible, suave, cuya extremidad es fina, que se reblandece bajo la influencia del calor de la parte, que no hace presión alguna y obra solo como un excitante ó estimulante, y no es permanente, existen grandes diferencias, y no se tardará en utilizar la propiedad estimulante y congestiva de la sonda, evitando los peligros del pesario intrauterino.

Sin embargo, teniendo en cuenta la influencia de los ovarios en los fenómenos de la menstruación ó de la ovulación, si aquellos faltan, ó están atrofiados ó destruidos, todo lo que se intente para determinar el flujo menstrual, será inútil, y por lo tanto no hay que fiar ciegamente en el medio que aconsejamos.

La experiencia y la observación han demostrado que el desarrollo de las mamas y de los órganos genitales externos en el momento de la pubertad, está en razón directa del aparato ovárico, que en las jóvenes en que están desarrollados estos órganos, se manifiestan los deseos, los instintos sexuales, las emociones y sensaciones hasta entonces desconocidas; que de cuando en cuando y algunas veces con irregularidad cada dos ó tres meses, se hacen sentir los prodromos de la menstruación. Precisamente en estas jóvenes, se podrá ó se deberá, cuando los medios ordinarios no hayan servido, recurrir á la introducción de la sonda, obrando entonces la estimulación uterina sobre los ovarios, como obra sobre la glándula mamaria. En circunstancias opuestas, cuando nada revela el aparato útero-ovarico será mejor abstenerse del cateterismo.

Así, pues, el verdadero criterio de la intervención está en los fenómenos del volumen menstrual, que aparecen por intervalos determinados en los órganos peri-uterinos, ó que se manifiestan en otros aparatos.

(Gacette des Hopitaux.)

Tratamiento de la urticaria.

Se prescribirán baños alcalinos, si la urticaria no es muy pronunciada, y después baños de sublimado; el Sr. HARDY considera estos últimos como el específico de la picazón. Un tónico muy bueno también y que produce una sedación inmediata, es el polvo siguiente:

Oxido blanco de zinc. 10 gramos
Alcanfor 5
Almidon 40
Mezclese.

El Sr. HARDY prescribe también en semejantes casos las lociones hechas con una cuarta parte de vinagre y tres de agua: se aplica esta disolución con una esponja: en lugar del agua con vinagre puede usarse el agua acidulada con ácido nítrico, á la dosis de 1 á 2 gramos de ácido por nueve litros de agua.

La medicación interna se compone de agua de naranja, de limón ó de cebada, de agua vinosa. Viene después el régimen alimenticio que es de gran importancia. El señor HARDY excluye todo género de embutidos y aun el cerdo fresco: prohíbe todos los mariscos, lo mismo que ciertas legumbres, como las coles, que así como la fresa ocasionan la urticaria y el strophulus.

(Revue de Ther. med. chir.)

Auscultación del esófago.

El Dr. NATANSON, de Varsovia, ha aplicado la auscultación al diagnóstico de las alteraciones del esófago, y un examen comparativo le ha dado los siguientes resultados:

En el estado normal y durante la deglución de los líquidos, el estetoscopio aplicado á los lados de las vértebras cervicales, deja percibir claramente, en el lado izquierdo sobre todo, un murmullo particular intermitente, fluctuante y de resonancia algo metálica. Dividiendo en tres partes el intervalo de dos degluciones normales sucesivas, este murmullo ocupa una tercera, las otras dos están comprendidas en una pausa silenciosa.

Este murmullo especial, subsiste normal en la dilatación circunscrita del esófago, paralítico ó no, excepto en el punto dilatado, donde se cambia en un gorgoteo más ó menos intenso y prolongado, según la extensión de la lesión; de-

bajo, el silencio es remplazado por un murmullo continuo y precipitado.

Lo mismo sucede en las diversas estrecheces espasmódicas, inflamatorias, úlceras, etc., solo que el gorgoteo es más prolongado en proporción á la extensión de la lesión.

Mientras que en el estado normal la auscultación del estómago, deja oír inmediatamente después del murmullo faríngeo un ruido estomacal producido por la caída del líquido, en los trastornos de la digestión es continuamente precipitado.

En los tubérculos del vértice del pulmón izquierdo, el murmullo de la deglución está notablemente aumentado y extendido por este lado. Es igualmente más fuerte y más profundo bajo la axila izquierda, en la neumonía de este lado, en toda la parte indurada del pulmón. Es muy débil, por el contrario, en el derrame pleurítico. En el enfisma solo existe con claridad en el vértice del pulmón izquierdo.

(France medicale.)

Pomada contra el pitiriasis de la piel de la cabeza.

Oxido de mercurio. 0,50
Manteca de cacao. 30
Aceite de almendras dulces. 30
Esencia de rosas. got. VI
Esencia de clavo. got. IV
Estracto de quina. 2,50

Se aplica la pomada sobre la piel separando los cabellos. Se puede decir que el efecto es instantáneo; al día siguiente de la primera aplicación, cesa la picazón y se suspende la caída de los cabellos.

El Sr. GENETS de «Serviere» dice, que ha visto de este modo curarse ó aliviarse el pitiriasis, sin usar de ningún remedio interno.

De la producción de los sexos; por el Sr. Coste

El Sr. THURY, profesor de la Academia de Génova, cree haber descubierto la ley general de la procreación de los sexos, y como consecuencia de esta ley, el arte de hacer nacer á voluntad, varones ó hembras. En apoyo de su sistema, cita veintinueve experimentos hechos en vacas, las cuales han dado siempre el producto deseado.

El autor de esta ingeniosa teoría, supone que todo huevo no fecundado pasa, durante el período de su madurez, por dos fases sucesivas, pero continuas, y que en cada una de ellas hay un carácter sexual diferente.

En la primera mitad de este período, es decir, en la fase de su madurez incipiente, será *huevo hembra*, en la segunda, ó de madurez más avanzada, será *huevo macho*, por una súbita transformación que el Sr. THURY designa con el nombre de viro.

El medio para conseguir que este huevo, al principio hembra, y después macho, produzca el sexo que se quiere, consiste en disponer el momento de la cópula de modo que la fecundación obre sobre el germen durante el período de madurez correspondiente al sexo que se quiere obtener.

Admitido este principio, supone el Sr. THURY que todo huevo no fecundado se desprende espontáneamente del ovario, al principio del celo en los mamíferos, al principio de la menstruación en la especie humana, y que mientras dura este período de explosión de la función generadora, desciende lentamente á lo largo del oviducto, llega á la matriz, conservando en este trayecto su constitución femenina, y después la masculina. Según esta teoría, deberá ser en la primera etapa donde se verifique la fecundación, para obtener el sexo femenino, y en la segunda, en la entrada de la matriz, para el sexo masculino.

Este descenso del huevo hacia el útero, dura unos cuatro días en las especies en que es más rápido su desprendimiento, y el Sr. THURY supone que en la mujer dura diez ó doce días después de la regla. Ahora bien, si se aplica la mitad de este tiempo á la primera etapa sexual, permitase esta expresión, y la otra mitad á la segunda, sucederá que habrá, según las especies, de dos á seis días durante los cuales una fecundación precoz podrá dar al huevo la confirmación femenina, y dos á seis días en que á falta de esta fecundación precoz, una tardía pueda darle la confirmación masculina.

Estas varias hipótesis no están en armonía con los datos

de la esperiencia, y desde luego nunca un huevo no fecundado se desprende espontáneamente del ovario en el momento del celo en los mamíferos, ni al principio de la menstruacion en la especie humana como supone el Sr. THURY. Si así sucediera, el celo y la menstruacion abortarian en el mismo instante, porque estos fenómenos no son más que los signos exteriores del trabajo de la eliminacion ovárica.

En tanto, pues, que subsiste el celo, está encerrado el huevo en su cáliz; no se puede por consiguiente admitir, que durante este período pueda la fecundacion aguardarle en el conducto genital, donde no ha descendido aun, ni mucho menos en la matriz, donde no llegará hasta muchos dias despues de su caida.

Además, para que la fecundacion se verifique, es preciso que la cópula tenga lugar mientras que el huevo está encerrado en su cápsula, á fin de que las moléculas seminales, le alcancen antes de la dehiscencia. Así, siempre que se abren hembras en celo, diez horas despues de la cópula, se encuentra los espermatozoides moviéndose en las franjas del pabellon y en la superficie del ovario mismo, aunque el huevo, cuya caida es inminente, no haya salido todavia.

Hay pues que remontarse al período de la vida ovárica, para averiguar si existen los dos grados de madurez que hipotéticamente se suponen.

Viene despues otra cuestion preliminar: el huevo más maduro para la fecundacion, es aquel cuya dehiscencia es inminente ó acaba de verificarse, y cuyo germen, si no es impregnado inmediatamente, perece en el instante. Un huevo menos maduro es aquel cuya evolucion ovárica no ha llegado á este límite estremo.

Por consiguiente, toda fecundacion que obre sobre los huevos de la primera categoría, deberá por necesidad dar productos del sexo masculino, y en la segunda del femenino.

Hechos los experimentos en las aves, en las cuales una misma cópula impregna una série de huevos escalonada en el ovario en el orden de madurez, desde el que rompe su cáliz hasta el que, mucho más pequeño, necesita todavís quince ó veinte dias de evolucion, se ha visto que los dos primeros eran machos, el tercero una hembra, el cuarto macho, el quinto hembra. Resulta, pues, que estaban mezclados los sexos, lo cual no deberia suceder nunca segun la hipótesis que nos ocupa, y por lo tanto no es aplicable á las aves la ley de procreacion de sexos formulada por el Sr. THURY.

Lo mismo ha sucedido en los conejos, y por lo tanto tampoco es aplicable dicha ley á los animales multiparos.

Por la prensa Médica, F. DE CORTEJARENA.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REALES ÓRDENES.

Sanidad.—Seccion 1.ª.—Negociado 3.º

La Real Academia de Medicina y Cirujía de esta corte, impulsada por su celo en obsequio de la ciencia y de la humanidad, ha recurrido á este Ministerio para que se le faciliten cuantos datos y noticias puedan adquirirse á fin de escribir una historia lo más ordenada y completa que sea posible, de la epidemia del cólera-morbo que ha sufrido España recientemente, é indica la conveniencia de que se reclamen de las Reales Academias de Medicina de provincia, Juntas de Sanidad, Jefes facultativos de los hospitales y de la hospitalidad domiciliaria y Médicos titulares de los pueblos donde haya reinado la epidemia, los antecedentes necesarios al tenor del siguiente articulado:

- 1.º Origen de la invasion colérica y causas á que se haya atribuido con fundamento.
- 2.º Circunstancias generales y locales que hayan favorecido el desarrollo de la epidemia.
- 3.º Curso que esta haya llevado en su desarrollo.
- 4.º Precauciones que se hayan adoptado para impe-

dir su invasion y propagacion, y resultado que hayan producido.

5.º Carácter que haya presentado la enfermedad, con expresion de los síntomas y accidentes más notables.

6.º Lesiones que hayan ofrecido más constantemente los cadáveres cuyas autopsias se hayan verificado.

7.º Mortalidad que haya ocasionado.

8.º Medicaciones que se hayan empleado con preferencia, y observaciones sobre su resultado.

Las noticias que reclama la Real Academia de Medicina de esta corte son tan importantes para el estudio que dicho Cuerpo se ha propuesto hacer de la enfermedad epidémica, que S. M. la Reina ha apreciado en su justo valor la loable iniciativa de dicha Corporacion, y desea que tan honroso proceder se inserte en la *Gaceta*, encargándose á los Gobernadores que estimulen á los cuerpos científicos y personas á cuya cabeza se encuentra la Academia, para que con toda brevedad, esmero y conciencia posible, faciliten los datos que se reclaman y los remitan á este Ministerio; teniendo presente tambien esta soberana disposicion las Autoridades y Corporaciones de las provincias que hoy afortunadamente están libres de la cruel epidemia, y que pudieran verse atacadas en lo sucesivo, para que en su dia, sin más escitacion, rindan este trabajo que, de acuerdo con una circular de 31 de Agosto último, deben tener en gran parte formado aquellas que hayan sido invadidas del cólera.

Aprovechando la circunstancia de la publicacion de esta Real orden en la *Gaceta*, es la voluntad de S. M. que se den las gracias en su Real nombre á la Academia de Medicina de Madrid, por sus incesantes y luminosas tareas en beneficio de la ciencia aplicada exclusivamente al alivio de las enfermedades de la humanidad, y en especial por el mérito que ha contraído en las críticas y aflictivas circunstancias por que Madrid acaba de atravesar; en cuyo período, á pesar de la constante concurrencia personal de los Académicos á la asistencia de sus enfermos, han dedicado los escasos momentos que les quedaban para el necesario descanso, á las múltiples exigencias de la Administracion y á la discusion y análisis de la enfermedad en general y de los medios de combatirla, en que han tomado parte los más caracterizados de sus miembros, al propio tiempo que á la redaccion de instrucciones para la preservacion del cólera morbo.

De Real orden lo digo á V. S. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 4 de Diciembre de 1865.—Posada Herrera.—Sr. Gobernador de la provincia de...

Negociado primero.

La Reina (Q. D. G.) ha tenido por conveniente disponer que se aplace la observancia del reglamento sobre organizacion de partidos médicos de la Península, aprobado por Real decreto de 9 de Noviembre de 1864, y publicado en la *Gaceta* de 15 del mismo mes, hasta tanto que se evacúe por los Cuerpos que intervinieron en su redaccion la consulta hecha por este Ministerio á consecuencia de las observaciones espuestas por algunas localidades; encargando sin embargo á V. S. procure que todos los contratos que vayan ocurriendo entre titulares y Ayuntamientos se subordinen á lo prevenido en el citado Reglamento.

De Real orden lo comunico á V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 6 de Diciembre de 1865.—Posada Herrera.—Sr. Gobernador de la provincia de...

Direccion general de Sanidad.—Seccion 1.ª.—Negociado 1.º

Hallándose prevenido en el art. 37 del reglamento de baños que los médicos-Directores de estos establecimientos presenten las memorias anuales de los mismos en todo el mes de Diciembre inmediato á la última temporada, y no habiéndolo verificado hasta la fecha sino un escasísimo número de aquellos funcionarios, he considerado conveniente llamar la atencion de los mismos por medio de la *Gaceta*, con el fin de recomendar la observancia de aquella disposicion, rogando á los Gobernadores de las provincias se sirvan insertar esta orden en los *Boletines Oficiales* pa-

ra que tenga la debida publicidad, y con objeto de que sepan los interesados que la falta de cumplimiento de dicha prescripcion reglamentaria será vista con disgusto por esta Direccion general y anotada en los respectivos expedientes.

Madrid 13 de Diciembre de 1865.—El Director general Daniel Carballo.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

4 noviembre. Concediendo la licencia absoluta por real resolucion de 27 de octubre anterior, al segundo ayudante médico, D. Jesús Novoa y Lopez.

16 id. Promoviendo al empleo de médico mayor supernumerario, con destino al ejército de Puerto-Rico, al primer ayudante D. Francisco Gonzalez Cortés y del Castillo.

Id. id. Promoviendo al empleo de subinspector de segunda clase, al médico mayor D. Franciscó Yust y Lloreda, con destino en clase de jefe de S. M. de la capitania general de las Provincias Vascongadas, y al de médico mayor continuando en el H. M. de Búrgos, al primer ayudante D. Juan Francia y Bañuelos, dándosele colocacion en la escala entre D. Claudio Gomara y García y D. José Prats y Reguer.

Id. id. Concediendo el empleo de subinspector de segunda clase supernumerario, al médico mayor del ejército de Puerto-Rico D. José Selvas y Vidal, como comprendido en la real orden de 27 de junio de 1864.

Id. id. Id. dos meses de real licencia para restablecer su salud en Madrid, al médico mayor D. Juan Deo y Renosa.

Id. id. Promoviendo al empleo de farmacéutico mayor supernumerario del ejército de Filipinas, al primer ayudante D. Ramon Botet y Jonullá.

47 id. Concediendo el retiro, por real resolucion de 27 de octubre anterior, para Tarragona, al médico mayor don Antonio García y Baiget, con los 78 centésimos del sueldo de su empleo, ó sean 124 escudos, 800 milésimas mensuales, que le corresponden por sus años de servicio.

Id. id. Concediendo el retiro, por real resolucion de 27 de octubre anterior, para Burgos, al médico mayor D. Manuel Navarro y Navarro, con los 90 centésimos del sueldo de su empleo, ó sean 144 escudos al mes, que le corresponden asimismo por sus años de servicio.

27 id. Aprobando la próroga por seis meses de la situacion de reemplazo concedida por el capitán general de Puerto-Rico, al primer ayudante médico inamovible don Francisco García y de la Riva, á quien por real orden de 13 de octubre último se concedió la jubilacion.

28 id. Promoviendo al empleo de primer ayudante farmacéutico al segundo D. Manuel Ruiz de la Peña, continuando en el H. M. de Alicante, trasladando al segundo ayudante D. Eusebio Pelegrí y Camps al H. M. de Figueras, y dando colocacion en el de Vigo con el citado empleo de segundo ayudante á D. Joaquin Vargas y Reyes, procedente de las últimas oposiciones.

Id. id. Traslado á continuar sus servicios al escuadron cazadores de Galicia, al segundo ayudante médico D. Roque Salgado y Lopez.

Id. id. Promoviendo al empleo de médico mayor con destino al H. M. de Mahon, al primer ayudante D. Sebastian Vinent y de Mesa en la vacante que ha resultado por retiro de D. Mariano Crexans y Colomer, y al de primer ayudante con destino al H. M. de Málaga, al segundo don Victoriano Novoa y Gonzalez; y disponiendo al propio tiempo pase á continuar sus servicios al H. M. de Aranjuez el médico mayor D. Claudio Gomara y García; al colegio de infantería el primer ayudante D. Cesáreo Moratinos y Lopez; y al H. M. de Barcelona el de igual clase D. Antonio Pons y Codinach, que se hallaba en comision en el de Mahon.

Id. id. Traslado al H. M. de Madrid, al médico mayor del de Ceuta, D. Juan Deo y Venosa.

Id. id. Mandando que el farmacéutico mayor D. Joaquin Steva y Alegret, que se hallaba en comision en el H. M. de Barcelona, regrese á su destino en el de Pamplona.

Id. id. Concediendo real licencia por dos meses con todo el sueldo al segundo ayudante médico del H. M. de

Madrid D. Benito Lopez Somoza y Suarez para restablecer su salud en la provincia de Lugo.

Id. id. Concediendo real licencia con todo el sueldo por el propio tiempo y objeto al de igual clase, que sirve en el colegio de infantería, D. Eugenio García Izquierdo y García, para Caleras, provincia de Toledo.

Id. id. Aprobando el nombramiento de médico auxiliar del H. M. de la Coruña, hecho en favor de D. Emilio Fontenla y Juarez, con el sueldo de 30 escudos mensuales.

Id. id. Concediendo al practicante de primera clase de la cuarta compañía sanitaria, Clemente Zapatero y Torres, el premio de constancia de 3 escudos mensuales, aborable desde 1.º de noviembre de 1863.

CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

2 diciembre. Concediendo seis meses de licencia para reponerse en el extranjero de su salud, al primer ayudante de Sanidad de la Armada D. Andrés Montes y Gil.

4 id. Id. permuta en sus destinos los primeros ayudantes de Sanidad de la Armada, D. Carlos Lara y D. Juan Acosta.

Id. id. Disponiendo que el primer ayudante de Sanidad de la Armada, D. Juan Francisco Sanchez, embarque en el vapor *San Quintín*.

4 diciembre. Ascendiendo á primer maistrante de la Armada al que lo es supernumerario D. Feliz Delgado y Muñoz.

Id. id. Concediendo al primer practicante D. Antonio Diaz y Rasco, el tercer premio de constancia de 12 escudos mensuales.

Id. id. Id. al id. D. Julian Piceti y Abellan, el cuarto premio de constancia de 15 escudos mensuales.

6 id. Disponiendo se den las gracias al primer Ayudante de Sanidad de la Armada D. Francisco García y Marabén por su celo, amor á la ciencia y acierto con que ha practicado las estadísticas médicas de la escuela de guardias marinas, corbeta *Villa de Bilbao*.

9 id. Concediendo el premio de 9 escudos mensuales al primer practicante del cuerpo de Sanidad de la Armada D. José Barrios.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 9 de noviembre de 1865.

Empezó con la lectura del acta de la sesion anterior, la cual fué aprobada.

A propósito del acta, el Sr. Santero dijo deseaba constase que la comision de Instrucciones para la preservacion del cólera y curacion de sus primeros síntomas, habia incluido ya en su proyecto, antes de ser discutido, la circunstancia de que debian establecerse hospitales especiales para los coléricos, lo cual no se espresó en el acta de la sesion correspondiente. La Academia así lo acordó.

Seguidamente se dió cuenta de dos comunicaciones del ministerio de la Gobernacion, remitiendo una carta de D. Francisco Sastre sobre medios preservativos del cólera, y un remedio para la misma enfermedad, propuesto por D. Joaquin Mas y César. Pasaron á la comision del cólera.

Continuándose despues la discusion pendiente, usó de la palabra para rectificar

El Sr. TORRES MUÑOZ diciendo: que solo queria esponer ciertos hechos muy nuevos en apoyo de su teoría; que los autores de las últimas obras clásicas, reconocidas como tales, traen todos los trabajos más recientes respecto del ozono y admiten este cuerpo con existencia independiente y con caracteres muy distintos de los del oxígeno. Leyó en apoyo de sus palabras vários párrafos de algunas obras de química.

Respecto á la inseguridad de los datos ozonoscópicos, insistió en que los cuerpos que dan las reacciones del ozono, en su mayor parte, ó contienen ó son depósitos de este cuerpo. Apoyó tambien estas aserciones en párrafos que leyó.

En cuanto á la accion del cloro, debe decirse que es un oxidante, porque puede desprender el oxígeno naciente. De todos modos, casi todos los cuerpos que obran sobre el papel lo verifican por el ozono que contienen.

El ozonómetro, dijo, no será un instrumento perfecto, pero siempre espresa una relacion de más ó de menos, que es lo que necesitamos, y no se puede temer que renuncien á este medio, á falta de otro mejor, todos los establecimientos meteorológicos de Europa.

El Sr. Luna insistió en las ventajas que podia producir el medio por él propuesto, y citó varias medidas análogas aconsejadas en varios puntos de Europa.

En prueba de los cambios que experimenta el aire durante las invasiones del cólera, citó igualmente algunos autores.

Terminó recordando las bases de su teoría, fundada en el estado de los glóbulos sanguíneos en los hombres, las mujeres y los niños, y durante las epidemias coléricas, y en el poder de dichos glóbulos para ozonizar la sangre.

El Sr. Ríoz rectificó de nuevo, manifestando que está bien demostrado que la existencia del cuerpo llamado ozono en la atmósfera, es un problema que no se ha resuelto; siendo esto de mucha importancia, porque constituye la base del trabajo del Sr. Luna.

Añadió que al asegurar que no todo el oxígeno se ozonizaba al descomponerse el agua, se habia referido á experimentos importantísimos hechos por los Sres. Becquerel y Fremy.

En la descomposicion del óxido de bario por el ácido sulfúrico, de cada litro de oxígeno resultan ozonizados de 3 á 7 miligramos, segun químicos respetables, lo cual es una pequeña cantidad.

Esto, añadió el Sr. Ríoz, dije del ozono de los laboratorios: en cuanto al de la atmósfera, solo estriba en suposiciones; el que se cree que producen los vegetales, hasta es poco probable, puesto que no destruye la materia colorante de los órganos que le exhalan. En cuanto á las descargas eléctricas, es, sí, probable que produzcan alguna cantidad de ozono. Pero la demostracion de este hecho no se ha dado todavía: los ensayos hechos con el papel ozonométrico no son admisibles por las razones espuestas ya en la discusion. El suponer depósitos de ozono á los cuerpos que coloran el papel, es un buen subterfugio, pero no puede aceptarse, porque lo admitido en la ciencia es que dichos cuerpos contienen oxígeno y otros factores, pero no ozono.

Insistió en que el instrumento ozonométrico habia resultado falso, y por consiguiente, quedaban inutilizados todos los datos recojidos, como lo quedarían los termométricos, si se demostrase que habia en la atmósfera algun agente que, sin ser calórico, influía en la columna de mercurio.

También indicó que la confianza que inspiraba el descubridor de ozono no debia ser absoluta, puesto que se observaba en él hasta cierta vacilacion en algunos puntos, y entre otros, sobre la simplicidad á la complicacion de este cuerpo.

El ácido hiponítrico puede admitirse ó deshecharse sin inconveniente ni trascendencia, pues tanto vale considerarle así, como admitir en él una mezcla de ácido nítrico y nítrico.

Repitió que el ozono debia ser inofensivo en la atmósfera en las cortas cantidades en que puede existir, siendo sabido que el hombre puede vivir con 12, 14 y 16 por 100 de volumen de oxígeno y también con alguna cantidad más que la ordinaria, aunque no con mucho exceso.

Las inflamaciones que se producen con el ozono puro y no con el de la atmósfera, se determinan también con el oxígeno puro no ozonizado.

Por último, dijo que siempre creia que en química la teoría tiene que venir despues de los hechos y nunca precederlos. Dijo que estaban de su parte en esta cuestion los mejores filósofos, empezando por Bacon y Herschell, y los químicos más eminentes como Berzelius, y Lievig.

Leyó á propósito de esta cuestion un párrafo de Dumas. Concluyó diciendo que creia tener razon al sostener sus rectificaciones á la teoría propuesta por el Sr. Torres Muñoz.

El Sr. Torres Muñoz, volvió á rectificar: que el oxígeno convierte completamente en ozono por medio de las

corrientes eléctricas; que es demasiada severidad no admitir el ozono en el aire, puesto que las corrientes eléctricas, tan frecuentes y poderosas en la atmósfera, son uno de los agentes que provocan ese estado alotrópico del oxígeno; y por lo tanto, puede darse por demostrada su existencia.

En cuanto á los aparatos, repitió que la exactitud no podia ser absoluta; pero que bastaba con consignar relaciones.

Respecto de la teoría y de la práctica, lo que conviene es trabajar en cualquier sentido: una teoría, y por cierto equivocada, llevó al descubrimiento del Nuevo-Mundo. Del mismo modo pueden servir en química para conducir á resultados importantes.

El doctor francés JULES ARONSSOHN obtuvo la palabra para hacer algunas indicaciones á la Academia, habiéndosele antepuesto á los demás señores que deseaban tomar parte en la discusion, porque manifestó hallarse de paso en Madrid y que debia ausentarse dentro de pocos días, dijo que se proponia leer una Memoria que aun no tenia concluida; que sentia no saber perfectamente el español para haber comprendido lo que se habia dicho acerca del ozono, del cual se ocupan en el día muchos hombres científicos; que él creia que la accion del ozono era contraria á la produccion del cólera, porque destruía las materias orgánicas contenidas en el aire, y no porque obrara en la sangre ó en el aparato circulatorio.

Añadió que cuando se examina el aire en los países donde reina el cólera, se encuentra generalmente, que abunda más el oxígeno, de modo que parece debe admitirse que este oxígeno obra más sobre la sangre y destruye menos las materias orgánicas que el oxígeno ozonizado.

Indicó el Sr. Aronssohn algunas otras observaciones sobre el curso del cólera, suponiendo que pudiera suceder que el exceso del oxígeno en el aire produjera una inflamacion de los riñones, por la cual se suprimiera la secrecion de la orina, y quedaran en la sangre los principios de este líquido, viniendo de este modo á interrumpirse la circulacion.

Advirtió que en el día el cólera toma á menudo la forma tifoidea, la cianosis es rara ó poco completa en la mayor parte de las localidades.

El cólera, dijo, no es una enfermedad simple, sino muy complexa, que se complica á menudo con las intermitentes y ofrece distintas formas.

Trató de los diferentes orígenes á que se atribuye el cólera, de los miasmas de materias animales, de parásitos, de cuerpos albuminoideos, rotéicos; supuso que estos cuerpos en estado microscópico pueden almacenar cierta cantidad de hidrógeno fosforado, llevando la infeccion á varios puntos, é invadiendo principalmente á las personas predispuestas.

Se fijó, finalmente, en la utilidad que el autor ha experimentado del uso de la quinina en esta invasion colérica, y prometió ocuparse de este punto en la sesion inmediata.

Con lo cual, y siendo pasadas las horas de reglamento, se levantó la sesion.—*El secretario perpétuo*, MATÍAS NIETO SERRANO.

Sesion literaria del 13 de noviembre de 1865.

Empezó con la lectura del acta de la sesion anterior, la cual fué aprobada.

El Sr. Jules Aronssohn, obtuvo la palabra para leer la Memoria que habia prometido en la sesion anterior. No teniendo concluida su traduccion, leyó solamente algunos párrafos en el original.

Seguidamente el Sr. Codorniu usó de la palabra para continuar la discusion pendiente. Manifestó que habia ya pasado casi enteramente la oportunidad, y que en tales circunstancias, solo queria hacer algunas consideraciones prácticas sobre hechos observados en las islas Filipinas, muy cerca del país donde es endémico el cólera-morbo.

Se ocupó en la circunstancia de nacer el cólera á lo largo de un rio que corre 500 leguas, llevando la fecundidad y la vida á los terrenos que atraviesa; dijo que se inclinaba á considerar esta epidemia como enteramente nueva

puesto que en los siglos anteriores no se había presentado sin duda con la malignidad, la estension y algunos otros caracteres que hoy ofrece. En 1817 fué cuando atacó por primera vez todo el Indostan y luego se extendió á la India transgangetica, la China y las Filipinas, donde hizo los más espantosos estragos, sorprendiendo á todos, incluso los médicos. Habia casos tan fulminantes, que se citaban algunos hasta de media hora. Antes de este tiempo, Filipinas era país afortunado para las epidemias, y no habia memoria ni documento histórico relativo á tal enfermedad. Desde entonces se presenta allí el cólera todos los años.

En cuanto á mi práctica particular, añadió, es muy conforme á la de los señores que me han precedido en el uso de la palabra; únicamente cuando hay saburra intestinal suelo usar los calomelanos ó algun purgante salino, y si solo hay superscrecion intestinal el subnitrate de bismuto.

En este periodo, diré como el Sr. Benavente, que por mi parte no he visto morir á ningun enfermo que haya acudido en él á los auxilios de la ciencia.

En el segundo periodo empiezo con el uso de la ipecacuana y luego procura conseguir sudores copiosos. Cuando hay dificultad para promoverlos y la enfermedad camina á su tercer periodo, empleo los opiados á dosis altas, atendiendo al temperamento y edad de los enfermos y al modo como se presenta la enfermedad. En los sugetos nerviosos se puede usar más decididamente el ópio; en los sanguíneos se necesita proceder con mucho cuidado, para evitar la congestion cerebral. Todo el mundo conoce la susceptibilidad de los niños, respecto del ópio. Por último, cuando no se detienen los vómitos se puede tambien duplicar las dosis con menos recelo.

En el tercer periodo, es preciso acudir á escitantes y revulsivos enérgicos. Puede usarse la eterizacion, que yo he empleado con buen éxito, los amoniacaes esteriormen- te y los demás recursos que se conocen en la ciencia.

Voy, continuó el Sr. Codorniu, á decir ahora dos palabras sobre la ipecacuana. Todos convienen en que puede usarse con ventaja cuando hay saburra gástrica. Por mi parte, creo que este estado consiste en una debilidad nerviosa del estómago con estravío de sus secreciones normales. El vomitivo es entonces el remedio indicado, el cual obra, no solo evacuando, sino entonando, digámoslo así, las paredes del estómago y las glándulas gástricas. Por lo tanto, creo que en todos ó casi todos los casos de cólera en segundo periodo, existe la saburra. Fundado en esto, he ensayado la ipecacuana y he obtenido siempre buenos resultados. En 1854 se presentó una epidemia en Manila, y yo, que no tengo el cólera por contagioso, me atreví á hacer un nuevo ensayo de precauciones, estableciendo enfermerías regimentarias de rápido socorro para los primeros síntomas. Los enfermos quedaron en los cuarteles sin inconveniente para los sanos; se ensayó en todos los casos la ipecacuana en el periodo de invasion. En el hospital entraron 309 enfermos, murieron 160: en las enfermerías fueron socorridos 151, todos se salvaron, habiendo llegado 5 al periodo asfítico. En la fortaleza de Santiago existe una fuerza española, donde habia una enfermeria modelo: 29 fueron atacados y todos se salvaron.

Leyó el Sr. Codorniu una lista de los profesores que asistieron en las espresadas enfermerías. Añadió que este resultado obtenido en Filipinas, se ha confirmado en España; que en 1859 hubo cólera en Cartagena y Murcia, y que habiéndose retirado una familia á un caserío donde no habia médico, le dispuso á prevencion, y por escrito, un plan en el que entraba el uso de la ipecacuana. El cólera atacó aquel caserío, donde fueron invadidas tres personas en un dia, y todas se salvaron, aunque dos llegaron al periodo álgido. En Murcia se usó el mismo medicamento en vários casos con buen resultado.

El Sr. Codorniu concluyó su discurso diciendo, que limitaba por hoy á estas observaciones cuanto creia deber manifestar sobre la terapéutica del cólera.

El Sr. CALVO empezó diciendo que ahora respirábamos con más libertad, y la cuestion del cólera era menos grave. Añadió que hablaría poco del tratamiento, el cual habia de fundarse en los principios de la ciencia, y que solo iba á corresponder á una invitacion del Sr. Torres Muñoz.

Yo, dijo, tuve que contestar una alusion del Sr. Peña,

y ahora voy y ver si puedo contestar algo á lo dicho por el Sr. Luna. Empezaré por elogiar su laboriosidad; pero creo que no deba olvidar el campo que cultiva, y que conviene estén maduros los hechos antes de introducirlos en el dominio de la medicina.

Yo creo que el folleto del Sr. Luna, aunque parece inofensivo, lleva gérmenes dañosos que pudieran traer graves perjuicios. Ya una vez la medicina ha tenido que lamentarse de las intrusiones de la quimiatria, y debe evitar que esto se repita.

La ley biogénica nunca será la ley de las afinidades, y con esta consideracion sola pudiera hacerse un discurso.

¿Cómo es posible que la materia regida por las leyes de la afinidad, sea el fundamento de la vida?

Creo, pues, que el Sr. Luna vá más allá de lo que corresponde, y tanto, que otro químico compañero suyo, le ha advertido muy oportunamente los límites en que debe contenerse respecto de este punto.

El Sr. Torres Muñoz no ha sido solo químico se ha hecho fisiólogo, terapéutico y observador.

Dice que todas las tres pestes y el tífus y las fiebres intermitentes, son producto de un aire envenenado: primera hipótesis y pura hipótesis que nadie podrá negar.

Littre y Anglada lo han dicho ya, no deben tomarse tales hipótesis como hechos.

Yo he visto subir y bajar vapores de los rios y enfermar las gentes en sus márgenes. Pero no sé cómo enferman: se analiza el aire y no se encuentra el veneno. ¿Quién ha dicho que son los productos de descomposicion la causa de las intermitentes? ¿No hay allí otra cosa? ¿Y si no fuera más que una impresion? No se cree que la intermitente es una neurosis y no un envenenamiento?

Llegado á este punto el discurso del Sr. Calvo, se levantó la sesion por ser pasadas las horas de reglamento; quedando para la inmediata dicho señor en el uso de la palabra.—*El secretario perpétuo*, MATIAS NIETO SERRANO.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

JUNTA DIRECTIVA.

Presupuesto de gastos y obligaciones para el primer semestre de 1866.

GASTOS.

	Rs. vn. Cént.
1.º Por alquiler de casa.	2,500 »
2.º Gratificacion al secretario general.	2,000 »
3.º Sueldo del empleado en la secretaría.	1,500 »
4.º Id. del conserje-avisador.	1,000 »
5.º Gastos de franqueo y correspondencia de la Directiva.	200 »
6.º Id. de casa y oficina.	500 »
7.º Impresiones.	400 »
8.º Por litografiado de quinientas patentes de socio.	500 »
9.º Gastos de las Delegadas.	300 »
Suma.	8,900 »

OBLIGACIONES.

1.ª Por el haber de la pensionista doña Vicenta Larraz, viuda del socio D. Mariano Ivero, descontado el dividendo correspondiente.	763-80
2.ª Id. de doña Elena de Castro, viuda del socio D. José Moreno Hernandez, con el mismo descuento.	1,374-84
3.ª Id. de doña Pilar y doña Estanis-	

Iaa Mestre y Alvarez, huérfanas del socio D. Ramon Mestre Rodriguez, con igual descuento.	906 »
4. ^a Id. de doña Ignacia Blasco, viuda del socio D. Felipe Esquerro, con igual descuento.	745 »
5. ^a Id. de orfandad á los hijos del socio D. Fermin Ruiz Perez, con igual descuento.	1,222 »
6. ^a Id. de viudedad de doña Antonia Laso Moreno, viuda del socio D. Manuel Lopez Martinez, con el mismo descuento.	596 »
7. ^a Id. de doña Manuela Abad y Miró, viuda del socio D. Manuel Vidal y Casas, con igual descuento.	611-4
8. ^a Id. de jubilacion al socio D. Manuel Songel y Gasó, con igual descuento.	588 »
9. ^a Id. de viudedad de doña María Rigual, viuda del socio D. Jaime Casajuana, con el mismo descuento.	1,192 »
10. Id. de jubilacion al socio D. Ramon Lloret y Grau, con igual descuento.	1,202 »
11. Id. de viudedad á doña Ramona Ferrer, viuda del socio D. Isidro Eroles, con el mismo descuento.	588 »
12. Id. á doña Francisca Martinez, viuda del socio D. Jacinto Gil é Ibañez, con igual descuento.	604 »
13. Id. á doña Casimira Busé, viuda del socio D. Pablo Bachiller y Julian, con el mismo descuento.	604 »
14. Id. á doña María del Pilar Bernal, viuda del socio D. Bernardo Moratilla, con igual descuento.	1,359 »
15. Id. de doña Josefa Hervás, viuda del socio D. Gregorio Puente de la Serna, con igual descuento.	2,317-50
16. Id. de viudedad á doña Margarita Sanz, viuda del socio D. Antonio Garcia Solís, con el mismo descuento.	1,810-56
17. Id. á doña Carmen Lopez, viuda del socio D. Casto Gomez Calahorra, con igual descuento.	906 »
18. Id. á doña Rosa Ouradon, viuda del socio D. Frutos Gonzalez, con igual descuento.	1,359 »
19. Id. á doña Cristina Adell, viuda del socio D. Ramon Nogueras, con el mismo descuento.	1,359 »
20. Id. á doña Pabla Dargallo, viuda del socio D. Diego Lanuza, con igual descuento.	916-56
21. Id. á doña Juana Torres y Aznar, viuda del socio D. Mariano Villuendas, con igual descuento.	916-56
22. Id. á doña Felipa Oliva, viuda del socio D. Jaime Vila y Pons, con igual descuento.	1,192 »
23. Id. de jubilacion del socio D. José Castarlenas y Borrás, con igual descuento.	596 »
24. Id. de orfandad á los hijos del socio D. Diego del Castillo y Salazar, con igual descuento.	588 »
25. Id. id. á los hijos del socio D. Gaspar Rivas, con igual descuento.	1,057 »
26. Id. de viudedad á doña Mónica Vazquez y Allustante, viuda del socio don Alejandro Lopez del Duque, con el mismo descuento.	916-56
27. Id. de viudedad á doña Cristina Simon y Torán, viuda del socio don Francisco Gimhao, con el mismo descuento.	611-4
28. Id. á doña Vicenta Fornés, viuda del socio D. Juan Trasovares, con el mismo descuento.	916-56
29. Id. á doña Carmen Peñuela y Fornes, viuda del socio D. Fernando Ulibarri, con igual descuento.	1,208 »
30. Id. id. á doña Rita Pajares y Carmona,	

viuda del socio D. Santiago Sanchez Medrano, con el mismo descuento.	745 »
31. Id. id. á doña María Africa Montilla, viuda del socio D. Andrés del Pozo y de las Heras, con el propio descuento.	1,176 »

Suma. 30,947-02

RESUMEN.

Por gastos.	8,900
Por obligaciones.	30,947 2
Total.	39,847 2

SUPLEMENTO al presupuesto del *segundo semestre* de 1865 por los haberes de las pensiones declaradas en el mismo, y abonados en el propio semestre segun previene el art. 5.^o del Reglamento.

Rs. vn. Cént.

Por el haber de viudedad en este semestre á doña Mónica Vazquez y Allustante, viuda del socio D. Alejandro Lopez del Duque, con el descuento del dividendo correspondiente.	916-56
27. Por lo correspondiente desde el 31 de mayo, en que falleció el socio, á 30 de junio.	180 »
Id. á doña Cristina Simon y Torán, viuda del socio D. Francisco Gimhao, con el descuento correspondiente.	611-4
28. Por lo correspondiente desde el 24 de abril, en que falleció el socio, á fin de junio.	264 »
Id. á doña Vicente Fornés, viuda del socio D. Juan Trasovares, con el mismo descuento.	916-56
29. Por lo correspondiente desde 4 de junio, en que falleció el socio, á fin del mismo.	156 »
Id. á doña Carmen Peñuela y Fornes, viuda del socio D. Fernando Ulibarri, con el descuento del dividendo correspondiente, en el cuarto trimestre de este año.	604 »
30. Por lo correspondiente desde el 7 de julio, en que falleció el socio, al 30 de setiembre.	664 »
Por el haber de viudedad á doña Rita Pajares, viuda del socio D. Santiago Sanchez Medrano, por lo correspondiente desde 11 de agosto, en que falleció el interesado, hasta fin de diciembre, con el respectivo descuento.	617-50
31. Id. á doña María Africa Montilla, viuda del socio D. Andrés del Pozo, por lo correspondiente desde 23 de octubre, en que falleció el socio, hasta fin de diciembre, descontado el dividendo de este trimestre.	412 »
32. Por lo correspondiente á las huérfanas del socio D. Ramon Maestre y Rodriguez, desde 7 de junio, en que falleció la madre, hasta 30 del mismo, cuya cantidad se rebajó en la nómina de pensiones del anterior semestre.	113-28
33.	
Suma.	5,454-94

Madrid 25 de noviembre de 1865.—El presidente, Tomás

Santero y Moreno.—El contador, *Manuel Pardo y Bartolini.*—El secretario general, *Luis Colodron.*

JUNTA DE APODERADOS.

Enterada la Junta, y conformándose con el dictamen de la Comision de contabilidad, aprueba el PRESUPUESTO que precede para EL PRIMER SEMESTRE DE 1866, y el SUPLEMENTO al Presupuesto del actual semestre.

Madrid 2 de diciembre de 1865.—El presidente, *Leon Anel.*—El secretario, *Pedro Cepa.*

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad.
Madrid 3 de diciembre de 1865.—El secretario general, *Luis Colodron.*

VARIEDADES.

IDENTIFICACION DE LOS CADÁVERES.

Es digna de tomarse en consideracion la siguiente noticia que dá *El Compilador médico*, y la recomendamos á los médicos forenses, para que cuando tengan ocasion, comprueben la exactitud de los detalles en ella contenidos.

En Atla (California) acaba de ocurrir un caso muy curioso, en el que se ha aplicado con el más satisfactorio resultado el procedimiento del Dr. Richardson para restaurar ó devolver las facciones á las personas difuntas, que han entrado en putrefaccion, descrito en la *Lanceta* dos años atrás. Parece que en la tarde del martes 14 de marzo del año actual, fué descubierto un cadáver sepultado en la tierra á muy poca profundidad. Solo seis pulgadas de tierra cubrian el cadáver hacia su cabeza, y 20 pulgadas hacia sus piés, y habiendo aquella sido removida por perros ó niños que pasaron por encima, quedaron á descubierto porciones del vestido del difunto. Un tal Gione fué el primero en advertirlo, y dió parte á la policía, que poco despues desenterró y llevó á la casa mortuoria el cadáver de un hombre, que á juzgar por las señales de las lesiones que se le habian inferido, evidentemente habia sido asesinado. Tenia el cráneo magullado, y al rededor de su cuerpo se veia la cuerda con la cual habia sido arrastrado hasta el lugar de la sepultura. A la sazón estaba tan adelantado el trabajo de descomposicion, que era imposible el reconocimiento ó identificacion de la persona. Ante esta dificultad, el Dr. J. L. Henry instó al oficial de turno á que hiciese uso del método de restauracion que anteriormente habia sido descubierto por el Dr. Richardson. Admitida esta proposicion, sumergiése el cuerpo en un barreño de agua limpia, á la que se añadieron 20 libras de sal comun y una libra de ácido clorhídrico, prolongando esta sumersion por espacio de tres horas; luego se estrajo el cuerpo; lavóse el rostro con agua clara, luego con agua clorurada, y finalmente, hízose pasar una corriente libre de gas cloro por la superficie de la cara. Así, el restablecimiento de las facciones fué tan completo, que se identificó perfectamente la persona de Carlos T. Hill, de 27 años de edad y natural del Estado de Nueva-York.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Desde que principiá la segunda semana de diciembre, comenzaron las heladas, las lloviscas frías del N.-E. y los vientos de este cuadrante alternados con los del N, O-N-O y N-O; el termómetro de Reaumur marcó desde 2 grados bajo cero hasta 8 mas 0: el barómetro subió algunas líneas, sosteniéndose en la variable; y el temporal fué cubierto, nublado, con nieblas y últimamente despejado.

No hay variacion en las enfermedades reinantes, pues continúan las mismas de que hicimos mérito en nuestro último boletín sanitario. Así es, que se observan bastantes afecciones catarrales, gástricas y reumáticas; muchos dolores nerviosos y podágricos; algunas congestiones co-

rebrales, hepáticas y pulmonares, no dejando de llamar la atencion algunos casos de vesánias, lo que esplica en cierto modo los suicidios que ha habido en estos dias y algunas muertes repentinas. Los exantemas febriles no han dejado de abundar aun entre los adultos, y la mortandad ha sido afortunadamente escasa.

Aviso á los fumadores.—Hemos tenido el gusto de fumar y examinar el papel elaborado con la hoja de salvia, de que D. Miguel Botella Perez, vecino de Alcoy, ha obtenido Real cédula de invencion en concepto de papel aromático é higiénico para fumar. Celebramos vivamente que dicho señor, se haya dedicado á la fabricacion de esta clase de papel, cuya falta se notaba hace tiempo, y nos complacemos en consignar que este invento es una mejora notabilísima que han de agradecer los fumadores. La salvia por sus virtudes medicinales, bien conocidas y apreciadas, presta al papel cualidades higiénicas muy recomendables. De grato sabor y aroma, y sin que contenga sustancia alguna nociva, los efectos de este papel son: suavizar el tabaco y neutralizar sus condiciones antihigiénicas, especialmente en los tabacos de mala calidad, que al carbonizarse, producen cierto olor empireumático y un humo perjudicial que el fumador aspira. No titubeamos, por tanto, en recomendar á los fumadores, el citado *papel salvia*, al que con toda propiedad, ha dado el Sr. Botella el calificativo de aromático é higiénico.

También hemos tenido el gusto de fumar y examinar otra clase de papel del mismo fabricante, denominado *pectoral*, que saturado con preparaciones pectorales, es muy recomendable para las personas de salud delicada.

Se nos ha asegurado que pronto se darán á la venta estas clases de papel que no dudamos merecerán la aceptacion de los fumadores.

Atrevimiento singular.—Nos escriben de Tortosa que un farmacéutico intruso en medicina y propagador de cierto específico contra el cólera, ha publicado en los periódicos que su tratamiento de esta enfermedad resulta sancionado por la Real Academia de Medicina de Madrid, en las *Instrucciones populares* contra dicha epidemia, que se circularon á su tiempo. Si es así, no puede darse cosa más contraria á la verdad; pues lo más claro que contienen las Instrucciones de la Academia, es la reprobacion terminante de los específicos y los especificistas.

Maniobras del genio.—Este genio no es el que inspira las grandes concepciones artísticas; es un geniecillo de mala muerte que vive inspirando el mal pensamiento de cazar títulos y posiciones científicas, sin trabajo y sin estudios, y como si dijéramos á ojeo. Donde se descubre y declara este genio, es en ciertas *confidencias* que circulan impresas por esos mundos, y que guardamos como oro en paño para ocasion oportuna. En ellas puede ver el curioso lector cómo se mimma y lisongea, y regala un baston al Sr. Herrera, cómo se previene y conquista á los directores de Sanidad y de Instruccion pública, cómo se fragua, en fin, prosaica y sencillamente una conspiracion medio descubierta, medio subterránea, para subvertir el orden establecido en la enseñanza médica y en el ejercicio de la profesion. ¡Desdichados ilusos! No reparan que siendo ellos sargentos, y aspirando á hacerse oficiales, preparan el camino á los soldados para igualarse con ellos, y que todos los grados serán inútiles, cuando no quede ejército. Detrás de los cirujanos están los practicantes; detrás de los practicantes, el vulgo profano de los curanderos. Cuide el que tenga algo de lo suyo; no sea que por aspirar á un bocado mejor, suelte el queso, como el cuervo de la fábula. Este consejo no es del genio; pero es bueno.

Propuesta.—Para la plaza de farmacéutico tercero de la Beneficencia provincial de Madrid, ha sido propuesto el opositor único que se ha presentado, D. Mariano Calabia y Martinez.

Reapertura de cursos.—Se ha decretado por fin que vuelvan á darse las enseñanzas correspondientes en la Universidad central, desde el 2 de enero próximo. Ya era tiempo. En nuestro concepto no se han debido cerrar los cursos, sino cuando más, tomar las precauciones higiénicas necesarias y declarar voluntaria la asistencia á las cátedras, durante la epidemia. Mientras hubiera un estudiante deseoso de instruírse oyendo regularmente las lecciones del maestro, ¿por qué dispensar á este de desempeñar su cargo, como desempeñan los suyos los demás funcionarios públicos? ¿Es acaso indiferente para el porvenir de este país, en que tanto hace falta aprender, que se cierren las cátedras por largo tiempo, y se haga imposible para todos los matriculados en ciertas asignaturas el imponerse en ellas como corresponde? ¿Cuándo resarcirán el tiempo perdido los estudiantes, especialmente los de materias tan indispensables y prácticas como la física y la química, la anatomía, la materia médica, etc.? Si al menos en cada carrera hubieran aprovechado el tiempo algunos aplicados, el daño hubiera sido menor; pero el gobierno ha querido que todos perdieran por igual, y esta conducta es tan inconveniente, que deseamos, y aun esperamos, no sea imitada en circunstancias análogas.

Institucion de socorros á los heridos.—Se ha propuesto en esta sociedad, ampliando lo convenido ya por muchas naciones respecto de los ejércitos de tierra, una forma especial de socorros para los heridos en combates navales. Se desea que, cuando un buque este próximo á perderse por averías sufridas en una batalla, se suspendan las hostilidades á una señal convenida, y se recojan los heridos, asistiéndolos el enemigo y devolviéndolos libres, previa indemnizacion

de los gastos, y con la condicion de que no vuelvan á tomar las armas durante la guerra. Lo mismo se propone respecto de los heridos que se vea precisado un buque á desembarcar en pais enemigo. Por último, se consigna que los médicos y enfermeros no deben considerarse nunca como prisioneros de guerra, mientras se hallen en el ejercicio de sus funciones. Estas diversas medidas propenden á mitigar los horrores de la guerra, y merecen por lo tanto ser acogidas con aplauso en todos los países civilizados.

El cólera en la Guadalupe.—Segun el periódico *Las Antillas*, y varias cartas particulares, reina en la Guadalupe una enfermedad que muchos médicos califican de fiebre álgida y otros de cólera. El resultado es que los enfermos mueren en pocas horas. La poblacion negra ha sido especialmente atacada. Si resulta, en efecto, como parece probable, ser este mal el cólera asiático, su difusion por el mundo será completa. ¿No forman hoy todas las naciones un solo pueblo, gracias á la frecuencia y á la rapidez de las comunicaciones?

Arreglo de partidos.—Se ha suspendido indefinidamente, como verán nuestros lectores en otro lugar, la aplicacion del nuevo sistema de partidos á los contratos existentes en la actualidad. Al menos no se llevará á cabo mientras no informen los cuerpos consultivos, y resuelva el gobierno, sobre las reclamaciones que se han hecho por algunas localidades.

Aclaracion escusada.—El profesor aludido en el párrafo de Crónica del número anterior que empieza *Origen del cólera*, nos dice que no dice sino lo mismo que dice en las líneas que citamos entre comillas, y no otra cosa; y que tiene derecho incontestable para decirlo. Por nuestra parte, no queremos tampoco hacerle decir ni más ni menos. Le dejamos su derecho de afirmar que la cáries dentaria quizás puede ser causa del cólera, y nos quedamos con el nuestro de juzgar muy estrña semejante causa.

Creacion de una cátedra de oftalmologia en Paris.—Saben nuestros lectores que un extranjero favorecido pretende que se establezca, en su provecho, una cátedra de oftalmologia en la Facultad de medicina de Paris. Regularmente el voto de la Facultad y el de otras personas competentes bastará para evitar este paso, que solo significaría un apoyo oficial concedido á un especialista. Se ha contestado, con razon, que en Francia está abierta para todo el mundo la enseñanza de especialidades, y que la creacion de una de ellas dentro de la Facultad sería ilógica, si no la acompañaban todas las demás que pudieran imaginarse.

Hidrocele del conducto de Nuck.—En un hospital de Dublin, presentó una mujer afectada de cáncer del pecho un tumor ovoideo en una ingle, del cual salieron por la puncion unas dos onzas de liquido albuminoso. Al hacer la autopsia se comprobó que la serosidad se habia acumulado en el conducto de Nuck, dilatando los pilares del anillo y confinando interiormente con el ligamento redondo.

Sociedades de dentistas en los Estados Unidos.—La América del Norte es el pais donde deben buscarse ejemplos de actividad y de trabajo en todos los ramos de la ciencia y del arte. Una de las especialidades mas descuidadas entre nosotros, el arte del dentista cuenta allí 25 sociedades científicas, que se reúnen en épocas determinadas y que conciertan entre sí sus trabajos. Esto acredita la laboriosidad de aquellos ciudadanos, tan avaros de hacer, que todo quieren hacerlo por sí mismos, consiguiendo así á menudo hacerse ricos y algunas veces sabios.

El cólera en Paris.—Poco grave ha sido hasta ahora esta epidemia en la capital de Francia. En el mes de octubre se han contado 4,602 muertos, en noviembre 1,365; en los tres primeros dias de diciembre 44: total, 6,011. Pueden darse por satisfechos los parisienses si se libran á tan poca costa, perdiendo solo escasamente un medio por ciento de la poblacion. Parece que el invierno ha influido favorablemente en el curso del cólera, al menos en la region meridional de la parte del mundo que habitamos: se teme, por lo tanto, y no sin fundamento, una exacerbacion en el próximo verano.

VACANTES.

Lo están: la de médico-cirujano de San Martin de la Vega por renuncia del profesor que la servia, conforme á lo prevenido en el Real decreto de 9 de Noviembre de 1864, y siendo el número de vecinos de este pueblo el de 310, y por consiguiente partido de tercera clase, se le abonará al profesor por la asistencia de los pobres 2000 rs. anuales y además por cada uno que exceda del número que marca el reglamento citado, 20 rs., quedando el facultativo en libertad de hacer contratos particulares con los demás vecinos no pobres. Las solicitudes en el preciso término de 30 dias y en la forma prevenida en los artículos 14, 15, 16, 17, 18 y 19 del mismo reglamento. San Martin de la Vega y Diciembre de 1865.—El Alcalde Presidente.—Antonio Arias.

(P. F.)

—Las de médico-cirujano de Castellote, provincia de Teruel, dotadas la primera con 180 escudos y con 120 la segunda, por la asistencia de 180 familias pobres. Las solicitudes hasta el 13 de enero.

—La de médico-cirujano de Bodonal, provincia de Badajoz, su dotacion 3,000 rs. por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 13 de enero.

—La de médico-cirujano de Alcalá de los Gazules, provincia de Cádiz, su dotacion 400 escudos por la asistencia de las familias pobres. Las solicitudes hasta el 13 de enero.

—La de médico-cirujano de Puebla del Maestre, provincia de Badajoz, su dotacion 300 escudos, por la asistencia de los pobres, como partido de segunda clase. Las solicitudes hasta el 13 de enero.

—La de médico-cirujano de Tijola, provincia de Almería, su dotacion es la que le corresponde como partido de tercera clase. Las solicitudes hasta el 31 de diciembre.

—La de médico-cirujano de Matute y un anejo, provincia de Logroño; su dotacion 2,500 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres, 1,500 reales con 230 fanegas de trigo por los pudientes y 800 rs. por asistir á una ferreria. Las solicitudes hasta el 9 de enero próximo.

—La de cirujano de Conculina y cuatro anejos, provincia de Burgos; su dotacion 190 fanegas de trigo y casa. Las solicitudes á D. Julian Rodrigo, vecino de dicha villa hasta 31 del corriente diciembre.

—La de médico-cirujano de Valenzuela, provincia de Ciudad-Real; su dotacion 2,000 rs. por asistir á 70 pobres y las iguales con los pudientes: la poblacion es de 326 vecinos. Las solicitudes hasta 31 del corriente.

—La de médico-cirujano de Mogente, provincia de Valencia; su poblacion más de 600 vecinos; su dotacion 4,000 rs. por asistir á 200 pobres y las iguales.—Tambien lo está la de farmacéutico del mismo pueblo: su dotacion 2,000 rs. como distrito de primera clase. Las solicitudes para ambas hasta el 10 de enero próximo.

—La de médico-cirujano de Sufi, provincia de Almería; su dotacion es lo que se asigna á los partidos de tercera clase. Las solicitudes hasta el 10 de enero.

—La de médico de Calamocha, provincia de Guadalajara; su poblacion 447 vecinos; su dotacion 1,800 rs. por asistir á 150 pobres y 8,200 reales de los pudientes. Las solicitudes hasta el 14 de enero.

—La de médico-cirujano de Armuradiel, provincia de Ciudad-Real; su dotacion 2,000 rs. por asistir á los pobres y 4,000 rs. por los pudientes. Las solicitudes hasta el 12 de enero.

—La de farmacéutico de Guaro (P. de Málaga), su dotacion 1,600 reales por asistir á 159 pobres. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de ministrante de Robledo de Chavela, su dotacion 1,100 rs. pagados por trimestres, de fondos municipales. Los vecinos convendrán con el agraciado la cantidad que particularmente han de pagar por la cirujía menor y la barba. Su poblacion 305 vecinos: dista de Madrid 9 leguas, y de la estacion del ferro-carril del Norte, medio cuarto de legua. Ochenta vecinos se afeitan en sus casas, y estos abonan al ministrante además de lo que pagan los que van á la de él, la cantidad que por aquel trabajo consideran justo. Los 44 vecinos de Valdemaquea, distante de esta tres cuartos de legua, han sido contratados siempre para la cirujía menor y barba, con el que ha desempeñado el cargo en esta. Resultando de todo, que puede disfrutarse de un sueldo de seis á siete mil rs. anuales. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.—Robledo de Chavela 11 de Diciembre de 1865.—El alcalde constitucional, Tomás Carrion.

(P. F.)

ANUNCIOS.

AGENDA DE BUFETE O LIBRO DE MEMORIA DIARIO para el año de 1866 con noticias y guia de Madrid.

Precios. Madrid: 8 rs. encartonado y 13 encuadernado en tela á la inglesa. Provincias: remitido (franco de porte) por el correo tanto para los corresponsales como para los particulares, 14 rs. encartonado y 19 en tela á la inglesa. En casa de los corresponsales de las principales provincias, á donde se ha mandado un surtido por vias más económicas, á 10 y 15 rs.

Se halla de venta en la libreria de Bailly-Bailliere, plaza del Principe D. Alfonso, núm. 8, Madrid, y en las principales librerias.

FARMACOPEA ESPAÑOLA.—ESTE CÓDIGO CIENTÍFICO MANDADO observar por S. M. para el ejercicio de las profesiones médicas en la monarquía. Se halla de venta en la Imprenta Nacional á 44 rs. en rústica y 50 en pasta.

A provincias se remitirá en rústica franco de porte, por el correo, al precio de 50 rs.

Los pedidos se harán al oficial encargado del despacho de libros de la referida Imprenta Nacional.

PETITORIO Y TARIFA FARMACÉUTICA.—APROBADOS POR S. M. para que rijan oficialmente, como se previene en las ordenanzas de farmacia.

Se hallan de venta en la Imprenta Nacional al precio de 6 rs.

A provincias se remitirán francos de porte, á 7 rs. haciendo el pedido al oficial encargado del despacho, en la Imprenta Nacional.

Por todo lo no firmado:

R. SANFRUTOS.

EDITOR, P. G. Y ORGA.

Imprenta de PASCUAL GRACIA Y ORGA, Biombo, 4.